

ANICETO RODRIGUEZ

LA
CONSPIRACION
CONTRA
CHILE

LA CONSPIRACION CONTRA CHILE

LA CONSPIRACION CONTRA CHILE

BRASIL Y OEA, DEMOCRACIA MADE IN U. S. A.

"MIL VIDAS QUE TUVIERA ME FUERAN POCAS PARA SACRIFICARLAS POR LA LIBERTAD E INDEPENDENCIA DE NUESTRO SUELO Y TENGO EL CONSUELO DE DECIR QUE LA MAYOR PARTE DE LOS DESCENDIENTES DE ARAUCO OBRAN POR LOS MISMOS PRINCIPIOS".

(Bernardo O'Higgins).

"CHILE Y SUS ISLAS ADYACENTES FORMAN DE HECHO Y POR DERECHO, UN ESTADO LIBRE, INDEPENDIENTE Y SOBERANO, Y QUEDAN PARA SIEMPRE SEPARADOS DE LA MONARQUIA DE ESPAÑA Y DE OTRA CUALQUIERA DOMINACION, CON PLENA ACTITUD DE ADOPTAR LA FORMA DE GOBIERNO QUE MAS CONVenga A SUS INTERESES..."

(Acta de la Independencia Nacional).

INDICE

	Página
Prólogo	7
Palabras iniciales	9
Un mundo nuevo	11
Entre la miseria y el miedo, surge un desafío	13
La Alianza para el Progreso	16
No somos contrarios a la integración	23
Se suceden los golpes de Estado	25
La política de Kennedy	27
Johnson y su política	28
El vocero de la traición	31
El drama del Brasil	34
Un poco de historia	35
El camino brasilero del desarrollo pacífico	39
Reforma Agraria	42
Reforma Política	43
Reforma Universitaria	44
Delegación Legislativa	45
El golpe fascista	46
Después del golpe, el reconocimiento y el oro yanqui	50
La farsa internacional de la OEA	53
Itinerario de la política de mano dura	56
El movimiento popular chileno no será detenido	59

PROLOGO

América Latina vive hoy, en estos años de la segunda mitad del Siglo XX, la hora de su emancipación integral, ya sea considerada como un complejo de naciones en demanda de la conquista de su liberación nacional, ya sea estimada como un conjunto de pueblos que buscan obtener una mejor vida removiéndose los obstáculos que los mantienen en el retraso, la ignorancia y la miseria.

Cada año, cada mes y, podríamos decir cada día, sabemos de un nuevo episodio en este proceso de permanente lucha de los pueblos latinoamericanos contra sus tradicionales adversarios históricos, foráneos y nativos, pero que reconocen el liderazgo del imperialismo norteamericano. Anteayer fue la Revolución Cubana, después, la agitación en la Argentina, luego el drama de Ecuador y hoy, en nuestros días, la tragedia que vive el pueblo brasileño, horquillado por la siniestra confabulación de los amos del Norte, las oligarquías criollas, y los gorilas militares que les han servido tantas veces de instrumentos, para mantener intocado el injusto régimen social prevaliente en nuestras tierras y para mantener en forzado silencio a quienes quieren protestar contra la injusticia y el atraso.

Y frente a todos estos episodios de nuestra trayectoria revolucionaria, y frente a sus éxitos rotundos y a sus momentáneos retrocesos, nunca ha dejado de oírse en el Senado de la República de Chile, la voz vibrante del Partido Socialista. Siempre nosotros; socialistas chilenos, que nacimos bregando bajo la enseña roja de una América Unida, hemos solidarizado y sentido como algo propio la lucha de nuestros hermanos latinoamericanos, siempre hemos dado de nosotros todo lo que podíamos dar, en favor del movimiento popular en cada uno de nuestros veinte países.

En esta ocasión, cuando en el Brasil el imperialismo ha conseguido vencer momentáneamente en un combate a las fuerzas

patrióticas, de avanzada y antimperialistas, que pugnaban por abrir paso a las reformas estructurales que el pueblo brasilero reclamaba, nuevamente la voz socialista se ha escuchado para decir su palabra de protesta, de aliento y de esperanza.

Y ha sido el senador Aniceto Rodríguez, recia figura de nuestro Partido, uno de sus más tesoneros y eficientes artífices, quien en nombre de todos nosotros, e interpretando el sentimiento del pueblo chileno, ha levantado su voz para analizar en limpias, rotundas y quemantes frases, el momento político que vive el Brasil y la América Latina, denunciando a quienes aparecen como responsables del estrangulamiento a que se encuentra sometida la democracia brasilera y estimulando al mismo tiempo a quienes continúan en el destierro o en el silencio de su patria ofendida, la lucha por conseguir la liberación del Brasil, su desarrollo económico y su emancipación social.

Una vez más la palabra de Rodríguez se inscribe en el ideario socialista reafirmando y actualizando la intransigente postura antimperialista y latinoamericanista del socialismo chileno. Todos quienes lean las páginas que siguen, sepan que los conceptos de Aniceto Rodríguez, en esta oportunidad como en otras, encierran y prolongan la tradición del pensamiento y de la acción socialistas, que no cesarán en su lucha hasta no ver realizados en este siglo los ideales bolivarianos, teñidos ahora con el rojo color de las luchas populares en procura de una nueva y más justa sociedad.

CLODOMIRO ALMEYDA.

PALABRAS INICIALES

A raíz del golpe antidemocrático y faccioso ocurrido en Brasil que derrocara al Presidente Joao Goulart, en representación del Partido Socialista fijamos en el Senado de la República nuestros puntos de vista sobre la materia. En dicha intervención analizamos el problema internacional americano en su conjunto, reactualizando el pensamiento crítico del socialismo chileno acerca de las deterioradas relaciones de América Latina con la política imperialista de los Estados Unidos, puesto en evidencia en los sucesos que golpearon con rudeza la opinión mundial. El examen de la situación brasilera demuestra claramente también cómo los grupos minoritarios oligárquicos operan sistemáticamente en contra de lo mejor de los intereses de sus mayorías nacionales, no importándoles los métodos cuando se trata de amparar sus odiosos privilegios, encontrando siempre la mano interventora de fuerzas antinacionales que se inmiscuyen descaradamente en los asuntos internos y en la política de nuestros pueblos.

Una vez más se comprueba cómo esas mismas fuerzas regresivas creen y esperan, en vano, que con las mismas armas se puede invalidar el ascenso al poder del gigantesco movimiento que se apresta ya con fundamento a ser gobierno en Chile, a partir del 4 de setiembre.

La prestigiosa editorial Prensa Latinoamericana, nos ha solicitado que a base de esta intervención parlamentaria, más otros antecedentes complementarios recogidos después, entreguemos el material necesario para la impresión de un folleto de difusión popular, lo que hacemos gustosos como una manera de contribuir a alertar más aún el vasto movimiento liberador chileno.

Lo que importa ahora, luego de ocurridos los aleccionadores sucesos del Brasil, es que cada chileno consciente com-

prenda, mejor que ayer, cómo es de urgente incorporarse a la lucha activa por la conquista de la Patria Nueva capaz de abatir las formas de opresión semi-feudal e imperialista que pesan aún sobre nuestro país. Espero que estas líneas sirvan para tan histórico propósito.

Por último, al denunciar en el Congreso los graves sucesos ocurridos en Brasil, simultáneamente hemos denunciado la gran conspiración contra Chile y su futuro gobierno popular. De este modo hemos cumplido con un deber como latinoamericano que piensa que Bolívar no aró en el mar y como chileno amante de su Patria.

ANICETO RODRIGUEZ A.

UN MUNDO NUEVO

Lo ocurrido en Brasil no constituye un hecho aislado en el tenso drama americano. Forma parte de un vasto proceso mundial, caracterizado por la creciente pérdida de influencia de las fuerzas imperialistas y sus postreros afanes por no seguir debilitando sus posiciones de dominación. En efecto, si nos remontamos un poco en el tiempo, debemos convenir que la Segunda Guerra Mundial, junto a su contenido de odio, destrucción y muerte, tuvo a lo menos, a su término, la virtud de desatar las fuerzas creadoras y rebeldes de los pueblos sojuzgados, para buscar su autodeterminación y poner término a las formas colonialistas de dominación política. Paralelamente a este afán multitudinario y liberador, se inicia el retroceso de las fuerzas más oscuras de la historia: el sistema imperialista colonial y el destierro, como clase opresora, de las viejas capas sociales reaccionarias, serviles y aliadas a esas fuerzas extranjeras dominantes.

Así ocurre en las grandes áreas geográficas y humanas de parte importante del mundo: en Africa, Asia, Medio Oriente y, en menor proporción, en América Latina. Rompiendo el atraso, las cadenas, las ataduras de la dependencia política y económica, bajo el alentador imperio de la libertad, la justicia social y el manejo autónomo de sus riquezas y economías nativas, despiertan a nuevas promisorias realidades numerosos países y pueblos. Empiezan a brillar con luz propia en la constelación internacional y a sentarse con personería independiente en la mesa de las Naciones Unidas, países tales como Argelia, Alto Volta, Austria (que recobra su autonomía hecha desaparecer por los nazis en 1938), Birmania, Burundi, Camboya, Camerun, Ceilán, República Centroafricana, Congo, Costa de Marfil, Chad, Chipre, Dahomey, Gabon, Ghana, Guinea, India, Indonesia, Irlanda, Israel, Jamaica, Jordania, Laos, Libia, Kenia, Kuwait, Federación

Malaya, Malgache, Mali, Marruecos, Mauritania, Niger, Nigeria, Pakistán, Ruanda, Samoa Occidental, Senegal, Sierra Leona, Somalía, República de Sudáfrica, Sudán, Tanganica, Togo, Trinidad, Tobago, Túnez, Uganda y Zanzíbar.

Aún más, la mayor parte de estos países integran poderosas agrupaciones regionales y son capaces, incluso, de no someterse al juego de presión de los grandes bloques mundiales, integrándose, en cambio, en una vasta zona de países "no alineados o no comprometidos" en políticas hegemónicas. Para recíproca defensa y solidaria ayuda, celebran los países afroasiáticos importantes conferencias en Bandung, el Cairo, Belgrado y Casablanca, adoptándose en ellas resoluciones de gran trascendencia para ese inmenso mundo nuevo que ha surgido bajo el signo de la autodeterminación y del desarrollo económico y social.

En la reciente Conferencia Mundial de Comercio celebrada en Ginebra, bajo el patrocinio de las Naciones Unidas, setenta y cinco países en desarrollo de América Latina, Africa y Asia, formaron un interesante bloque que en la sesión de clausura suscriben una declaración oficial por la que se comprometen resueltamente "a mantenerse unidos en el futuro como tercera fuerza en su campaña a favor de un nuevo y justo orden económico."

La injusticia de los siglos tiene que ser remediada... "las 75 naciones están unidas en su decisión de continuar la búsqueda de tal remedio", y termina expresando que los integrantes del bloque "adoptarán todos los medios posibles para aumentar los contactos y consultas entre si y formular programas conjuntos de acción en la cooperación económica internacional".

He aquí otra prueba evidente del ascenso organizado en el afán de los pueblos que se orientan a liberarse de la subyugación económica de las grandes potencias capitalistas altamente desarrolladas, que dan origen a discriminaciones odiosas y a sistemas de dominación a través de enormes imperios financieros.

"La injusticia de los siglos tiene que ser remediada..." Sí. Pensamos de este modo también en Chile y por eso es que nos aprestamos a incorporarnos a ese gran mundo nuevo

mediante métodos adecuados a nuestra realidad e idiosincrasias nacionales.

ENTRE LA MISERIA Y EL MIEDO, SURGE UN DESAFIO

Pero este proceso que irrumpe con vigor en esas vastas regiones parece no desarrollarse de la misma manera en América Latina. En ésta, con gigantesco y rico territorio, que podría alimentar perfectamente a sus 220 millones de habitantes, más allá de los desafiantes lujos de minorías privilegiadas, asoma la penosa realidad de tremendos desniveles sociales, que apuntan como aristas lacerantes en la totalidad de sus pueblos, mientras las viejas y corrompidas oligarquías actúan como cómplices y administradores del "patio trasero" del imperialismo norteamericano.

En una simbiosis perfecta, yanacónas criollos e inversionistas extranjeros han creado un sistema de dominio y opresión. Mediante diversos mecanismos internacionales, basados en un pseudo panamericanismo, han dado origen a dictaduras oprobiosas que asesinan a lo mejor y más combativo de sus pueblos y derrocan gobiernos democráticos, cuando éstos inician una simple política reformista que alcanza a dañar levemente sus egoístas intereses de clase y económicos.

Así hemos vivido: entre la miseria y el miedo, entre el hambre y el terror policíaco —castrense, puesto al servicio de oligarquías ávidas de poder y de dinero, que a su vez sirven al imperialismo extranjero.

Pero, con el correr del tiempo, asoma una nueva y desafiante realidad: el caso de Cuba, primer país que corta los tentáculos del dominio imperialista. Más allá de cualquier enjuiciamiento crítico del proceso cubano, no cabe duda que esa revolución representa el más serio impacto contra el sistema de dominación imperialista y promueve un fuerte remezón de alerta en las caducas clases oligarcas latinoamericanas.

Cuando ellas esperaban que Fidel Castro y los suyos cayesen al final atrapados en el sistema del panamericanismo trasnochado, que permaneciesen en el statu quo de

carácter tradicional, continuasen en el camino de las componendas y simples paliativos que no alterasen las viejas estructuras de la realidad cubana, con desaliento y pavor ven cómo después de Sierra Maestra, Fidel Castro y los suyos hacen posible una auténtica reforma agraria, nacionalizan las empresas extranjeras, dan cultura, educación, trabajo y bienestar a su pueblo, y exigen a la vez, para su país, un hueco digno bajo el sol del mundo internacional.

Cabe advertir que la experiencia cubana, desprovista de alabanzas torpes o de críticas mal intencionadas, arroja una gran conclusión objetiva: ella consiste en que la lucha se inicia primero contra las castas oligárquicas, explotadoras y dictatoriales internas, para que luego su comando revolucionario concluya en forma consecuente que esa etapa resultaría fallida si no se destruían los cimientos de la penetración extranjera imperialista. Cumplidos estos dos objetivos históricos, el proceso natural tenía que desembocar en el inevitable camino de un sistema socialista en las relaciones económicas, productivas y sociales de la comunidad cubana.

El solo hecho de encaminarse Cuba hacia una forma de sociedad socialista, constituía un desafío histórico para los imperialistas y reaccionarios latinoamericanos. Como no han podido hasta hoy, a pesar del bloqueo económico, de un sistema de sanciones, de una política de amedrentamiento, incluso de la invasión armada, derrumbar al nuevo régimen cubano, conciertan acuerdos públicos o subrepticios a fin de evitar que otros pueblos alcancen su liberación y mezclan su política represiva con la sucia y gastada bandera del anticomunismo.

Con esa bandera procedieron ayer en Brasil. Así quieren proceder ahora en Chile para evitar que se alcance la victoria primero, o se consolide ésta después en el poder, apoyada en el arrollador y revolucionario movimiento que interpreta honesta y patrióticamente el Dr. Salvador Allende.

Así se explica que en Punta del Este el propósito político central fue castigar a Cuba, excluyéndola arbitrariamente del llamado sistema interamericano. Eso se logra atropellando claros principios de convivencia internacional y ca-

tegóricas disposiciones jurídicas de los tratados vigentes. Así lo atestigua un destacado asesor de la Cancillería chilena en materias diplomáticas, a quien no puede acusársele de tener una actitud parcial frente al problema. Nos referimos al señor Enrique Bernstein Carabantes, quien en una magnífica colaboración a la revista "Foro Internacional" de México, escribe acusadoramente: "Muchas otras opiniones podrían darse en apoyo de la tesis de que la exclusión de Cuba de los órganos y organismos del sistema interamericano no encuentra cabida dentro del Tratado de Río de Janeiro. Sin embargo la mayoría de las Delegaciones asistentes a la Conferencia de Punta del Este no vaciló en aplicar una sanción no prevista, ampliando, por no decir violando, la letra del Tratado."

"Tales son las tristes conclusiones a que se llega después de haber estudiado los antecedentes de la Octava Reunión de consulta de Ministros de relaciones exteriores y de haber asistido y participado en sus debates y negociaciones. Por fines estrictamente políticos se ha extendido el campo de aplicación de un Tratado interamericano que es esencial para el mantenimiento de la solidaridad continental. Por fines estrictamente políticos se ha dado una nueva interpretación errada y peligrosa a un importantísimo acto internacional. Por fines estrictamente políticos se han creado precedentes sumamente peligrosos para el futuro de América.

Punta del Este no ha constituido, en este sentido, un motivo de orgullo para el sistema jurídico internacional."

Podríamos agregar por nuestra parte que esta máscara internacional se vuelve a repetir cínicamente de nuevo en la reciente Reunión de Consulta convocada por la OEA en Washington, donde más que aumentar el cerco contra la Cuba revolucionaria se atropelló la soberanía y el principio de no intervención respecto de Chile, Bolivia, Uruguay y México, que son los únicos cuatro países que mantienen relaciones con la República de Cuba. Esta Reunión estuvo, incluso, orientada fundamentalmente para atemorizar a la opinión pública chilena influyendo en la ya inminente campaña presidencial.

LA ALIANZA PARA EL PROGRESO

Ante este desafío histórico, las oligarquías latinoamericanas corren presurosas a Punta del Este para condenar a Cuba y recibir el nuevo recetario llamado Alianza Para el Progreso, ideado y aconsejado por los asesores más liberales o progresistas del ex Presidente Kennedy.

¿En que consistía la receta? Pues simplemente en aplicar una política que impidiese la victoria revolucionaria de los pueblos, pero que creara, a la vez, la falsa impresión que era posible y necesario introducir reformas en las tradicionales y gastadas estructuras económicas y sociales de América Latina. En otras palabras, era la morfina necesaria para que el enfermo no muriese y quedase aletargado, pero sin posibilidad de salvación definitiva, en manos de los mismos curanderos, en manos de los mismos desprestigiados oligarcas nativos aliados al imperialismo norteamericano. Tal como lo advertimos desde un comienzo en Chile, no podían buenamente esperarse auténticas reformas de parte de los grupos minoritarios y privilegiados que por más de un siglo y medio habían usufructuado sin mayores variaciones del Poder, a costa de un estado degradante de miseria y de hambre, de insalubridad y analfabetismo, de opresión y de pérdida de libertades esenciales para las grandes mayorías en sus respectivos países.

Pretender que los oligarcas de América Latina harían las reformas en profundidad requeridas con urgencia por las diversas realidades negativas del Continente, era como "entregar al zorro el cuidado del gallinero". En este sentido, a partir de Punta del Este, todo ha sido un gran proceso de simulación. De este modo la opinión pública internacional no comprometida ha podido observar el hecho que para seguir recibiendo la dádiva o la limosna del préstamo externo que permitiese equilibrar balanzas de pagos, financiar crónicos déficits fiscales y presupuestarios o impulsar determinados planes de obras públicas, los grupos oligárquicos simularon la adopción de bulladas "reformas" que, en definitiva, no atacaron substancialmente los males estructurales en los di-

versos países del área comprometida por la política de Alianza para el Progreso.

Prueba de lo que afirmamos es el caso de Chile, donde los sectores políticos dominantes para justificarse ante el amo del Norte, aprueban una pretendida Reforma Agraria, tan sabiamente bautizada por el pueblo como "la reforma del macetero", por la burla evidente que implica su mecanismo en cuanto a la posibilidad real que los auténticos campesinos lleguen a poseer alguna vez un pedazo de tierra. Por otra parte, la reciente y pretendida Reforma Tributaria aprobada por la mayoría oficialista en el Congreso Nacional, representa otro vivo ejemplo de lo que estamos afirmando. Dicha Reforma ¿implicó crear bases legales y administrativas serias para imponer una justicia tributaria en forma de lograr que contribuyesen en proporción debida los grupos económicos más pudientes? Evidentemente que nó.

No se requieren demasiados argumentos para probarlo. Basta recordar lo dicho por el editorial del diario "El Mercurio" del día 24 de mayo último, cuando analizando el mensaje presidencial del señor Jorge Alessandri, expresa textualmente: "El análisis del cuadro sobre ingresos corrientes fiscales, que forma parte del Mensaje, demuestra que bajaron los impuestos a las empresas, a la producción, a los servicios, a los actos jurídicos y a las importaciones, y sólo subieron los de la propiedad, las compraventas y el cobre, por alza de tasas y del precio del dólar, respectivamente, y los de las personas naturales por incremento del complementario". Esta insólita confesión del vocero del capitalismo nacional, está indicando a las claras cómo a través de esta política tributaria injusta se ha aliviado el gran sector empresario y cómo se ha agravado más y más a los sectores de menor renta y a la gran masa consumidora mediante los mayores impuestos a la compraventa, al global complementario de profesionales y empleados y a la gran masa de pequeños propietarios. A este respecto y con relación a este último rubro, debe tenerse presente que han quedado seriamente gravadas en el sector urbano aproximadamente 500.000 pequeñas propiedades con un avalúo in-

ferior a quince mil escudos, es decir las que poseen personas de más escasos recursos.

Por lo demás la crítica a lo que en la práctica ha significado esta política en manos de la derecha latinoamericana y de los monopolistas yanquis, no es sólo nuestra. La prensa europea, incluso de contenido moderado, ha sido cáustica y crítica para analizar las proyecciones y resultados concretos de la Alianza para el Progreso. Sería largo enumerar los artículos y comentarios de periódicos en los cuales se hace un examen exhaustivo de dicha organización y de su fracaso en cuanto a los resultados inicialmente esperados. No podía ser de otro modo, pues cuando algún gobierno progresista o determinado personaje de las repúblicas latinoamericanas tomó en serio las reformas y llegó a lesionar levemente determinados intereses, se le impidió, incluso, aplicar las benévolas normas recomendadas por la reunión de Punta del Este.

Ya los trabajadores organizados en sus más sólidas y autónomas centrales latinoamericanas reunidos en el mes de enero en Brasilia, representando a organizaciones de 18 países y aproximadamente a 25 millones de afiliados, analizando los problemas relativos a la lucha por la emancipación económica y social de la clase obrera y campesina, se refirió a la Alianza para el Progreso en los siguientes términos:

“La Alianza para el Progreso es una tentativa del Gobierno norteamericano de reunir en un solo sistema político y económico a los anteriormente descritos sistemas de empréstitos, inversiones y demás formas de dominación de los EE. UU. sobre América Latina. Es un nuevo intento bajo la forma de supuesta “ayuda” más extensa y con métodos reacondicionados para ocultar los mismos viejos objetivos de predominio imperialista.

La Alianza para el Progreso pretende limitar la soberanía de nuestros países interfiriendo en su política interna, de la siguiente manera: a) orienta el desarrollo económico hacia el fortalecimiento de las formas de explotación capitalista y favoreciendo a las empresas norteamericanas; b) controla, en su última instancia, las decisiones de nues-

tros países acerca de proyectos y planes nacionales mediante organismos dominados por los intereses de Estados Unidos; c) obliga a adquirir materiales, servicios y mercaderías de procedencia norteamericana, y d) pretende acondicionar la enseñanza pública y el desarrollo social en sentido favorable a los EE. UU.

Los resultados de la aplicación de la Alianza para el Progreso, en estos primeros años no llegan ni remotamente a las metas fijadas inicialmente por sus organizadores. Los créditos concedidos no alcanzan a los 500 millones de dólares anuales en relación a los 2.000 millones prometidos al principio.

Finalmente, la Alianza para el Progreso no busca promover la industrialización de América Latina sino asegurar a las empresas norteamericanas el abastecimiento de materias primas baratas, ampliar los mercados de consumo para sus productos y evitar todo nuevo estallido revolucionario". (1)

Como si lo dicho no fuese suficiente, el cable nos trae la grave denuncia del señor Alberto Lleras Camargo formulada en la Universidad de Georgetown, en Washington, ocasión y lugar en que culpó a los intereses privados tanto de los Estados Unidos como de América Latina por tratar de convertir a la Alianza para el Progreso, "en una pantalla de protección para la operación de las grandes empresas". El discurso de Lleras se intituló "La Alianza, después de Kennedy", manifestando que el fallecido Presidente comprometió completamente la necesidad de defender su programa "contra los reaccionarios en el Congreso y contra la continuada hostilidad de los intereses particulares aquí y en América Latina."

Más adelante el señor Lleras Camargo puntualiza: "La razón por la cual no ha avanzado más rápidamente, es que es resistida en Estados Unidos y en América Latina, por intereses creados, por las grandes empresas y los círculos comerciales cuyas operaciones se extienden por toda Latinoamérica o Estados Unidos, o en ambas partes. To-

(1) Véase Boletín Sindical Latinoamericano (Abril).

dos ellos se escudan bajo la bandera de la iniciativa privada". Lo cierto es que el desesperado reclamo del ex Presidente colombiano, viene a estrellarse contra la tozuda actitud de Lyndon Jhonson y de su experto para los asuntos latinoamericanos, Thomas C. Mann, quien, al decir de la revista "The Economist", "es un conservador testarudo, más interesado en el crecimiento económico y la disciplina fiscal, que en el cambio social o en el carácter político". Ambos afirman que tienen "un programa para exhortar a grupos privados en Estados Unidos para que trabajen juntos en la guerra del Hemisferio contra la pobreza, la ignorancia y la enfermedad". Pero, indudablemente, no serán los intereses de la United Fruit, la Kennecott, la Standard Oil, la Anaconda, la Telephonne, la Grace, la General Motors, ni de tantos otros carteles monopolistas similares los que "por la vía de los negocios privados", van a aliviar la situación de pobreza y de falta de desarrollo económico de los pueblos latinoamericanos, a quienes sólo han sabido explotar y robar en sus riquezas durante largos y prolongados años. La experiencia histórica es terrible y decididamente dura para los países que se ubican de Río Grande al sur y cada uno de ellos ha sabido cómo su hambre y su miseria derivan de la inversión de los negocios privados yanquis.

Lo que debiera entender el señor Lleras Camargo y otros teóricos de la Alianza para el Progreso es que los lineamientos esenciales de ella no encajan en la realidad latinoamericana actual concreta, pues de inmediato asoma una evidente contradicción entre una política autónoma de desarrollo que mira el interés nacional de cada país y la estrategia fundamental de los monopolios, trusts y carteles norteamericanos que ejercen su imperio económico en nuestras naciones sobre la base de que permanezcan siempre en calidad de simples proveedores de materias primas baratas y compradores de manufacturas caras.

Por otra parte, insistimos que todo cambio verdadero, capaz de romper las viejas estructuras, no puede estar a cargo de las clases dirigentes conservadoras y oligárquicas, atadas y comprometidas a un sistema de sometimiento ex-

terno en lo económico y de opresión social en lo interno, que castra las mejores posibilidades de los pueblos. Sólo las mayorías nacionales, sus masas obreras y campesinas, unidas a los trabajadores intelectuales y comandadas por una vanguardia revolucionaria impresa de un auténtico sentido nacionalista, pueden lograr los cambios y reformas negadas por las viejas clases dirigentes que hoy aparecen administrando la Alianza para el Progreso.

Cada país es un ejemplo vivo de lo que afirmamos. Nada les pertenece auténticamente, pues cada riqueza o servicio esencial está en manos extranjeras, cuyos policías guardadores del despojo y del viejo orden expoliador son las castas oligárquicas parasitarias nativas. El caucho, el cacao, el café, las bananas y frutos tropicales, las plantaciones azucareras, los transportes aéreos, férreos o navieros, el Canal de Panamá, el hierro, el cobre o el petróleo, la electricidad, los teléfonos, cables, radios y servicios esenciales, en fin, en mayor o menor proporción y salvo rarísimas excepciones, todo está fuera del patrimonio nacional. El proceso se agrava cuando al tener que vender barato y tener que comprar caro, se originan crónicos déficits presupuestarios y desfavorables desniveles en los balances de pago, sin que nada quede para financiar planes de industrialización y desarrollo económico en general.

En la reciente Conferencia Mundial de Comercio y Desarrollo de las Naciones Unidas, el Ministro de Industrias de Cuba, Comandante Ernesto Guevara, en significativo discurso y recordando las pasadas relaciones comerciales leoninas con los Estados Unidos, expresaba: "Nuestro país debía salir con su producto fundamental, el azúcar, a recoger divisas por el mundo entero para establecer el equilibrio de la balanza con los Estados Unidos y las tarifas especiales impuestas impedían que los productores de otros países europeos, o los propios productores nacionales pudieran competir con los norteamericanos.

"Basta citar unas cifras para probar este papel que Cuba jugaba de buscar divisas por todo el mundo para Estados Unidos. En el período de 1948-1957, Cuba tuvo un persistente saldo comercial negativo con Estados Unidos ascen-

dente en total a 382,7 millones de pesos (dólares), en tanto con el resto del mundo su balance comercial fue persistentemente favorable, llegando a un total de 1.274,6 millones. Y el balance de pagos en el período 1948-1957 fue todavía más elocuente. Cuba tuvo un balance positivo con el mundo, fuera de los Estados Unidos, de 543,9 millones de pesos (dólares) que perdió a manos de su rico vecino con el que tuvo un saldo negativo de 952,1 millones de pesos, lo que determinó una reducción de su fondo de divisas en 408,2 millones de pesos. Así, la llamada "Alianza para el Progreso", es otra demostración palpable de los métodos fraudulentos usados por los Estados Unidos para mantener falsas esperanzas en los pueblos, mientras la explotación se agudiza".

La CEPAL ha dicho en cifras elocuentes más de una verdad sobre lo que estamos afirmando. En 1961, por ejemplo, América Latina debe presenciar atónita cómo los inversionistas extranjeros sacan 1.735 millones de dólares, cifra a la que deben agregarse 1.408 millones de dólares más por pagos de deudas externas de largo y corto plazo. El deterioro de los términos de su intercambio por las pérdidas indirectas en el poder de compra de las exportaciones en el mismo año, representa un valor de 2.660 millones de dólares, lo que arroja un total de 5.887 millones de dólares. Si por último, consideramos la antipatriótica fuga de capitales nativos a los bancos norteamericanos y europeos, sobrepasaremos fácilmente la cifra de 6.000 millones de dólares. Lo suficiente para financiar, por lo menos, tres Alianzas para el Progreso, sin necesidad de aceptar un contrabando ideológico y su táctica política de caminar apoyada en las muletas inservibles de la reacción latinoamericana.

Chile, por supuesto, no ha escapado hasta hoy a este desiderátum. La dominación extranjera nos deja el penoso saldo de una industria salitrera deteriorada, de una explotación minera arcaica y sin mercados amplios, de un cobre mal vendido como materia prima, sin su necesaria y provechosa transformación en manufactura, con nuestro hierro hipotecado, con teléfonos malos y caros, con conve-

nios que impiden aumentar nuestra Marina Mercante, con una industria pesquera aún en pañales, con bosques inexplotados, con una mal llamada Compañía Chilena de Electricidad que en la zona central, o sea la de mayor consumo, explota mal y costosamente ese servicio.

Como contrapartida a la dominación extranjera, el capítulo más importante en el desarrollo productivo nacional está referido al positivo gran esfuerzo que realizara el gobierno popular presidido por Pedro Aguirre Cerda en 1938, no sin antes vencer las tenaces resistencias de la reacción criolla en su prensa, sus partidos y grupos parlamentarios. Este gobierno, aun cuando de efímera duración, mediante la realizadora presencia del Partido Socialista, fue capaz de crear la Corporación de Fomento a la Producción, mecanismo técnico financiero que como inversor del sector público permite pronto las producciones de petróleo, acero y electricidad, sin considerar otros procesos apreciables de la industrialización chilena en sus rubros textiles, químicos y metalúrgicos.

La CORFO en Chile ha sido la mejor respuesta anticipada para probar ante la frustración contemporánea de un gobierno de derecha, cómo un país que se resuelve a encauzar y planificar sus propios recursos internos, puede impulsar su desarrollo sin tener que caer en el fatalismo de la limosna internacional comprometida.

NO SOMOS CONTRARIOS A LA INTEGRACION

Nuestras críticas a la Alianza para el Progreso y a la Asociación Latino Americana de Libre Comercio (ALALC) no significan que somos contrarios a una auténtica integración de los pueblos y países latinoamericanos. Pero una cosa es la integración de los privilegios y la defensa de los monopolios nativos aliados al imperialismo extranjero y otra muy distinta es la integración de los pueblos latinoamericanos y de sus economías nacionales complementadas bajo la común orientación del progreso, del desarrollo y de la independencia económica.

Y esto no lo decimos hoy, pues lo afirma el Partido So-

cialista desde su nacimiento cuando en su Declaración de Principios, del 19 de abril de 1933, se define expresamente sobre la materia, afirmando que "El Partido Socialista propugnará la unidad económica y política de los pueblos de Latinoamérica para llegar a la "Federación de las Repúblicas Socialistas del Continente" y a la creación de una economía antimperialista. Para reafirmar en la práctica esta Declaración de Principios, nuestra organización política fue siempre radar sensible para promover y concertar acuerdos y reuniones estimulantes de la unidad continental con todos los movimientos y partidos revolucionarios y de avanzada latinoamericanos. Incluso, en 1940, convocamos a un congreso de fuerzas populares que aprobó interesantes resoluciones que alcanzan en la actualidad plena vigencia y donde concurren connotados dirigentes de izquierda de todo el continente.

Como lo expresara acertadamente el Dr. Salvador Allende, "apoyar la idea de integración latinoamericana no significa aceptar cualquier camino, cualquier mecanismo PORQUE LO QUE NOS INTERESA NO ES LA INTEGRACION EN SI MISMA, SINO LA INTEGRACION COMO UN MEDIO, ENTRE OTROS, PARA ACELERAR EL MEJORAMIENTO DE LAS CONDICIONES DE VIDA DE LA MAYORIA DE LA POBLACION DE CADA UNO DE NUESTROS PAISES".

Por eso, porque tomamos como punto de partida preocupaciones fundamentales es que no podemos aceptar, indiscriminadamente, cualquier esquema de integración. Debemos antes confrontarlo a preguntas que para nosotros son esenciales: **¿En favor de quiénes se hará la integración?** ¿Cómo se relacionan los esfuerzos de integración con las reformas estructurales que urge emprender en cada uno de nuestros países? ¿Se trata de una integración para reafirmar una personalidad propia e independiente de América Latina o para subordinarla más a uno de los bloques?

De aquí partimos nosotros, y es en el contexto de esas preocupaciones esenciales, que surge nuestro desacuerdo y nuestra oposición a lo que se viene diciendo.

"No queremos una integración para evitar el cambio y fortalecer temporalmente la situación injusta que hoy existe.

Queremos una integración al servicio del cambio, como un instrumento más que lo apoye y lo facilite.

Esa es nuestra visión del problema". (1)

SE SUCEDEN LOS GOLPES DE ESTADO

Es interesante hacer un recuento de los gobiernos que caen en América Latina, después de suscrita la Alianza para el Progreso. Son muy recientes los hechos ocurridos en lapso no mayor de tres o cuatro años. Se suceden de una u otra forma, con uno u otro matiz, pero siempre se vislumbra la torva mano del imperialismo y, particularmente, sus instrumentos de espionaje: la CIA, el FBI y los asesores militares y diplomáticos.

América Latina ve así con estupor, caer dos Presidentes en el Brasil: Janio Quadros y Joao Goulart; cómo se dan golpes, también sucesivos, en el Ecuador: primero, contra Velasco Ibarra y, luego, contra Arosemena; cómo cae Frondizi en Argentina; en Honduras, Villeda Morales, en circunstancias que se aproximaba una elección para renovar el poder y cuando se tenía la convicción que democrática y constitucionalmente vencerían las fuerzas que apoyaban a su sucesor político. ¡Cómo olvidar la conspiración en contra de Ydígoras Fuentes, en Guatemala, un hombre que no puede calificarse ni remotamente de reformista!

Y lo curioso es que los uniformes que visten los militares que lo derrocan provienen de Nicaragua, país vecino, donde funcionaba un centro político-militar norteamericano.

El caso más resaltante lo encontramos en Santo Domingo, país donde durante treinta angustiosos años, los imperialistas ampararon la ominosa y sangrienta dictadura de Trujillo. Allí, apenas asoma una naciente república democrática, con un hombre reformista, ajeno a toda in-

(1) Véase en revista "Arauco" Nº 48, la intervención del Dr. Salvador Allende en la Universidad Técnica Santa María de Valparaíso, sobre el tema "Los supuestos políticos de la integración económica latinoamericana".

fluencia revolucionaria, el escritor Juan Bosch, los imperialistas mutilan una vez más la democracia, al derrocar al Presidente elegido por vez primera en las urnas. El único delito de Bosch fue hablar de reforma agraria, de mayor participación estatal en las utilidades de las empresas extranjeras, es decir, razones casi idénticas a las que precipitaron la caída de Goulart.

¡Para qué hablar de Panamá! Con su viejo problema del canal, que costó nada menos que la división de un país como Colombia, promovida por los ejecutores de la política norteamericana del garrote, representa también un negro historial de opresión, caracterizado por el odioso y discriminatorio trato al noble pueblo panameño, como quedó evidenciado en los últimos sucesos, que arrojaron alto saldo de muertos y heridos por el solo delito de querer impedir el ultraje a la bandera nacional por la soldadesca yanqui.

Lo que ocurre es que, con absoluta impudicia, se aplica a los pueblos de América Latina la curiosa teoría dada a conocer por diversos campeones del panamericanismo: "La democracia permite que haya golpes militares buenos, y golpes militares malos". Todo depende del grado de servilismo a la forma de opresión imperialista y oligárquica. Si sirven a estos últimos intereses oscuros, serán golpes buenos; pero si se desvían un milímetro de esa política, serán malos y hay que rechazarlos, es decir, derrocarlos.

Es sintomático, por ejemplo, que dos días antes del golpe contra Goulart, el diario "Washington Star" en su comentario editorial relativo a la situación de Brasil, expresase cínicamente: "Aquí hay una situación en que un golpe de estado bueno y efectivo, a la antigua usanza de los jefes militares conservadores, podría servir a los mejores intereses de todas las Américas..." y luego de producido el golpe el matutino "New York World Telegraf", en su edición del 4 de abril, identificó a los golpistas de Brasil como "amigos de EE. UU.", agregando: "Parece que al fin hemos ganado una en Brasil..."

Podríamos nosotros agregar, invocando el adagio jurídico: "A confesión de parte, relevo de prueba."

LA POLITICA DE KENNEDY

Para mejor comprensión del problema, debemos agregar que el Presidente Kennedy estaba, indudablemente, enmarcado en el sistema imperialista. Pero se había asesorado por consejeros de tendencias más liberales y progresistas, por su origen intelectual y universitario, extraños a los designios del Pentágono y la CIA. Y aun cuando no impidió agresiones contra Cuba, por lo menos entendió que este problema no justificaba aumentar las dificultades internacionales con el bloque soviético ni arriesgar la paz mundial. De ahí nacen los acuerdos destinados a aliviar la tensión suscritos entre Kennedy y Khrushchev, a raíz del retiro de los cohetes instalados en esa república del Caribe. Naturalmente, esa alta responsabilidad política de Kennedy mereció la condenación de los sectores más agresivos y bélicos de los Estados Unidos.

Por otra parte, su decisión política en favor de la integración racial y la consagración plena de derechos civiles para la población negra en Estados Unidos, le creó el odio desatado de los grupos ultras de su país, es decir de quienes integran los altos "trusts" y carteles monopolistas, de quienes son partidarios de resolver los problemas por medio de las armas, la guerra y las bombas atómicas; el odio, en fin, de los que desean la desaparición colectiva e inmisericorde de los negros norteamericanos, a quienes hostilizan, torturan y masacran en las poblaciones, en las escuelas e incluso en las iglesias. Así es el trágico y doloroso drama de los negros en Estados Unidos.

Tan cierto es lo que afirmamos, que a raíz de las sucesivas derrotas de las fuerzas imperialistas en el Vietnam del Sur, el ultrarreaccionario senador Goldwater, aspirante a la Presidencia de los Estados Unidos, propone como solución tajante el lanzamiento de bombas atómicas contra los guerrilleros vietnamitas.

Kennedy era, pues, un obstáculo para esos grupos ultrarregresivos. Por eso precipitan su muerte, y su asesinato es toda una mascarada. Asombra al mundo y recibe la con-

denación unánime de los pueblos, por encima de diferencias políticas o doctrinarias.

Inútilmente, primero, pretenden culpar a elementos comunistas o castristas. Pero, por burda, esa teoría es rápidamente desechada por la opinión consciente del mundo entero. Después de un largo silencio de las esferas oficiales norteamericanas, sólo muy recientemente, con fecha 19 de mayo de 1964, un cable de la UPI proveniente de Dallas, viene a aclarar que "la muerte de Kennedy no fue producto de una confabulación internacional".

La investigación realizada por los propios agentes de la policía de Dallas, del FBI y la CIA no dan, hasta ahora, resultado alguno, lo cual era previsible, pues no se puede pretender que los autores del crimen se descubran y sancionen a sí mismos.

Se ha probado que Oswald, asesinado luego por el gangster Ruby, era agente de la CIA, que lo sometió a largo entrenamiento y pretendió, antes del asesinato, introducirlo a Cuba, para después dar mayor verosimilitud a su afirmación de que Kennedy caía a manos de un "castrista".

A Ruby, el gangster conocido y último eslabón visible en la cadena del crimen, pretenden ahora pasarlo por orate.

¿Dónde están los verdaderos culpables?, sigue preguntándose en vano la opinión pública internacional. Hasta hoy, los más avezados periodistas europeos coinciden en que fue la propia policía norteamericana, quien, fría y despiadadamente, asesinó al Presidente Kennedy.

JOHNSON Y SU POLITICA

En las balas que destruyeron a Kennedy estaba el destino político de Johnson. A partir de entonces surge, con mayor claridad, la diferenciación de dos políticas: una, la del manejo un tanto más autónomo de las agresivas orientaciones del Pentágono. Esta política queda fallida junto con la muerte de Kennedy.

Surge ahora más claramente, con Johnson, la política

agresiva, que aparentemente se había abandonado y que hace recordar de nuevo la política internacional del garrrote, del "big stick". A poco andar, esto se comprueba en el caso del Brasil. En efecto, resulta evidente la abierta intromisión del personal diplomático yanqui, especialmente de su Embajador, en los hechos y actuaciones relacionados con el levantamiento faccioso. El Embajador Lincoln Gordon fue un activo agente que mediante actividades extradiplomáticas mantuvo estrecho contacto y alentó a los gobernadores y caudillos militares que a la postre encabezan el alzamiento al régimen constitucional.

En función de esta política, Johnson, con absoluta desenvoltura y a nombre de la "democracia" se apresura a bendecir al golpe antidemocrático y gorila que derroca a Goulart. Tal actitud resulta más sorprendente si se considera que el reconocimiento oficial a los asaltantes del poder llega cuando la situación interna brasilera era aún incierta y en circunstancias que Goulart era todavía Presidente constitucional, pues no renunció en ningún momento a su alto cargo; incluso salió desterrado a Uruguay sin que el "gorilato" lograra su renuncia. La insólita actitud de Johnson rompe todas las buenas normas diplomáticas y así lo entiende el propio "New York Times" que expresa, en sus columnas, ácidas críticas a la administración de gobierno de su país, por un paso que sólo acarreó más desprestigio al Departamento de Estado y a su política, al dejar en claro su abierta colusión con los grupos golpistas de Brasil.

Pero lo anterior no es todo. Johnson llega más lejos al opinar atrevidamente sobre la política chilena, lanzándonos la amenaza de no poder decidir, por la ancha vía de la consulta popular y democrática, los destinos que más convengan al pueblo de Chile.

En ambos casos, —intromisión en Brasil o amenaza para Chile—, la hipocresía oficial norteamericana resulta mayor si se considera que hace muy pocas semanas, el señor Johnson convocó especialmente a unos cien diplomáticos y dignatarios latinoamericanos en el Salón Este de la Casa Blanca, para anunciar nuevas ayudas al amparo de la

Alianza, recordando que uno de los principios básicos en la Carta de Punta del Este "es el derecho de toda Nación americana de gobernarse a sí misma, libre de toda dirección o coacción de cualquier origen. Ningún país puede decirle a los otros cómo organizar su sociedad o administrar sus asuntos." En la práctica vemos cuánta distancia hay entre las palabras protocolares, los principios olvidados y la autodeterminación de los pueblos atropellada en tantos casos que registra el negro historial de las relaciones entre América Latina y la República del Norte.

La condenable, como temeraria afirmación de Johnson, la reitera luego su vocero autorizado, el senador Jacobo K. Javits, cuando éste refuta al Presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado norteamericano, señor Williams Fullbright. Este último había analizado el error de la política norteamericana y del Departamento de Estado en particular; los continuos fracasos en el trato a Cuba; el inútil bloqueo económico, la frustrada invasión a Playa Girón y la imposibilidad de contener la oleada liberadora de las grandes masas oprimidas de América Latina. Concluía el señor Fullbright planteando una política "kennedyana" más progresista y dúctil tanto para el trato a Cuba como para enfrentar los nuevos fenómenos sociales que golpean la realidad latinoamericana.

Pero el señor Javits se apresura a poner los puntos sobre las íes y a decir que el pensamiento fundamental del señor Johnson, reiterado en conferencia de prensa hace unos pocos días, es: mano dura contra Cuba, acentuar el bloqueo y no desdeñar una posible segunda invasión. (1) Y, abiertamente, sin tapujos, anticipa para el caso que en Chile surja un gobierno progresista y con sello popular, la negativa de ayuda y comprensión de parte de los Estados Unidos. Es interesante reproducir brevemente los cables relativos al discurso del Senador Javits quien "elogió al Presi-

(1) El asalto a Ingenio Pilón y repetidos aunque fracasados desembarcos en Cuba, prueban cómo esta política agresiva se ha actualizado, agravándose más aún con los recientes acuerdos de la OEA.

dente Johnson por haber eliminado lo que él llamó “temores de los anticomunistas en Chile”, de que los Estados Unidos decidieran ayudar a un Gobierno comunista si llegara al poder en ese país sudamericano”. Luego, en una ampliación de sus conceptos, por cable de la AP del día 27 de abril ppdo., Javits vuelve a declarar que: “Amigos de Chile me han dicho que la declaración del senador William Fullbright presenta los siguientes puntos controversiales; “¿El pueblo y el Gobierno de Estados Unidos darían la espalda a un Gobierno de orientación comunista, si éste resultara electo, o Estados Unidos trataría de buscar un entendimiento?” Si se va a considerar a Castro como una “molestia” conforme a la tesis de Fullbright, entonces, ¿cuál sería la política hacia el jefe de un gobierno legalmente electo que igualmente encabezaría un régimen castrista? ¿Se le daría ayuda de todos modos para evitar que se convierta en una “molestia”? Estas interrogantes pueden dañar la fuerza y el espíritu de los grupos anticomunistas de Chile.”

Y termina sentenciosamente el Senador Javits para tranquilidad de “sus amigos” en Chile: “El Presidente Jhonson —en su discurso sobre política internacional— ha dejado completamente de lado estas preocupaciones”. Lo que no sabe o no quiere saber mister Javits es que “sus amigos” son muy pocos en Chile, es la minoría social y económica y nada tiene que ver con el auténtico interés nacional.

EL VOCERO DE LA TRAICION

A la luz de estos hechos, asombra que no se haya hasta ahora escuchado una sola voz en Chile, fuera de la nuestra, representativa del Partido Socialista y del movimiento popular, que condene la intromisión en los asuntos internos de Chile del señor Johnson y reiterada después por el senador Javits. El Presidente de la República siempre tan enfático para combatir a sus adversarios internos, los Presidentes de ambas ramas del Congreso, los partidos políticos, ¿son insensibles frente a la provocadora actitud de un gobernante que, por grande que sea el país que re-

presenta, tiende a inmiscuirse en nuestra política interna? (1).

Los socialistas chilenos no hemos querido hacernos cómplices de un delito de lesa patria y por eso dejamos oportunamente expresada, desde la tribuna del Senado, nuestra más enérgica y vigorosa protesta por la insolente como indebida intromisión de personeros de la política yanqui, que han tenido la osadía de pronunciarse sobre el manejo político soberano de nuestro país y la patriótica conducción futura del gobierno en brazos del pueblo a partir de septiembre de 1964.

Pero lo que resulta más deplorable, es que en Chile algunos voceros recojan con agrado también estas afirmaciones. Seguramente corresponden a los "amigos" del senador Javits, que debemos encontrarlos en la llamada prensa seria de este país, en los grupos ultrarreaccionarios, y en los agentes y abogados gestores de las empresas norteamericanas. Ellos han sido seguramente "los amigos" que han presionado y pedido en Estados Unidos estas "aclaraciones" para impresionar luego con una propaganda interesada e influir artificialmente en los ya inminentes resultados de la elección presidencial chilena.

En su editorial del día 29 de abril y bajo el título "El Presidente Jhonson y los regímenes comunistas", el diario "El Mercurio", bien llamado "la yegua madrina de la reacción" criolla, recoge con mal disimulado agrado las expresiones del Presidente norteamericano y del Senador Javits, abiertamente intervencionista en la política chilena. Dice este vocero: "La arraigada doctrina de libre determinación de los pueblos a que adherimos tradicionalmente descarta toda influencia de factores externos en la definición de nuestras luchas políticas. Sin embargo, es conveniente que la ciuda-

(1) Tardíamente, sólo varios días después de la intervención de Aniceto Rodríguez en el Senado (29 de abril de 1964), la Democracia Cristiana, empujada por los hechos, expresó un tibio reclamo por las declaraciones de los gobernantes norteamericanos. A esa altura ya era demasiado insostenible su posición política ante la abierta simpatía que por su postulación presidencial expresa reiteradamente el imperialismo yanqui (N. E.).

dania tome nota de las consecuencias, en todo similares a las que ha tenido que afrontar Cuba, que sufrirían las relaciones de cualquier país latinoamericano que llegue en el futuro a implantar el sistema comunista, así sea encubierto por formas legales. Esas consecuencias son el aislamiento y la pérdida de posibilidades económicas que están siendo cada vez más viables dentro de la convivencia democrática entre las naciones del hemisferio.”

Este editorial indigno, refleja dónde están los auténticos patriotas y dónde los que no lo son. Los primeros en el multitudinario y amplísimo movimiento popular allendista donde unen sus esfuerzos hombres, jóvenes y mujeres de los partidos de izquierda, junto a vastos sectores de fuerzas independientes entrelazándose en la búsqueda de la patria nueva, la clase obrera y campesina con lo mejor de los intelectuales, artistas, profesionales, técnicos, maestros, pequeños y medianos comerciantes, agricultores e industriales. Los segundos, representados por una minoría social cuyo principal vocero es precisamente “El Mercurio”. Pero no es el consejo de este diario, receptáculo de los más negros intereses monopolistas nacionales y extranjeros, ni la voz de su director de negro pasado fascista, los que pueden dictar normas acerca de lo que nos conviene que suceda a Chile, sirviendo de eco a sus amos imperialistas.

Como recordara oportunamente el historiador Hernán Ramírez Necochea, el Acta de Independencia Nacional, reza así: “...Chile y sus islas adyacentes, forman de hecho y por derecho, un Estado libre, independiente y soberano, y quedan para siempre separados de la Monarquía de España y de otra cualquier dominación, con plena actitud de adoptar la forma de Gobierno que más convenga a sus intereses...” Rubrica esta solemne afirmación, nada menos que el fundador de la Patria: **Bernardo O’Higgins.**

“Si lo conquistado por nuestros próceres conserva vigencia, no puede sino calificarse de traición cualquiera sugerencia destinada a lograr que los chilenos en nuestras decisiones, debemos someternos a la voluntad del imperialismo yanqui y acatar las prepotentes amenazas con que sus personeros tratan de intimidarnos.

“O’Higgins, Carrera, Camilo Henríquez, Manuel Rodríguez y todos los demás patriotas, al emprender la gloriosa gesta que nos dio libertad, no consideraron los peligros que debían arrostrar; no temieron a la opinión de Fernando VII, no se cohibieron ante la amenaza del aislamiento económico, ni siquiera vacilaron ante la posibilidad cierta de tener que usar las armas para defender el derecho de Chile a su independencia. “Mil vidas que tuviera me fueran pocas para sacrificarlas por la libertad e independencia de nuestro suelo y tengo el consuelo de decir que la mayor parte de los descendientes de Arauco obran por los mismos principios”. Sería bueno que los editorialistas de “El Mercurio”, antes de escribir artículos como el que comentamos, trataran de comprender y de impregnar su espíritu con estas palabras de O’Higgins”.

Como lo recuerda el mismo historiador, un día antes de la gloriosa batalla de Chacabuco, 11 de febrero de 1817, un grupo de traidores firmó un acta de adhesión a Fernando VII, exponiendo que “estaban prestos y resueltos a defender los sagrados derechos del rey, a cuya obediencia vivían gustosamente sujetos”. Hoy, en 1964, “El Mercurio” niega la decisión histórica del pueblo chileno para alcanzar su plena independencia económica pues este diario parece “vivir gustosamente sujeto” al reinado tutelar de la dominación imperialista.

EL DRAMA DEL BRASIL

Como un gigante deformado, Brasil es el país-continente de las contradicciones y desigualdades más profundas donde junto a su naturaleza exuberante y prodigiosas riquezas, una parte importante de su población vive en la “geografía del hambre”. Con una superficie de 8.511.965 kilómetros cuadrados, es el quinto país en territorio después de Rusia, China, Canadá y EE. UU., y representa el 47,3% de la superficie total de Sud América. Es uno de los cuatro primeros países ganaderos del mundo y en el período 1962-63 produjo el 48% del total mundial de la producción de café. Se estima que en cuanto a petróleo tiene un potencial de

producción que puede ser comparable con el de los propios Estados Unidos y sus reservas de hierro alcanzan al 23% del total mundial.

Largo resultaría enumerar sus ricas y variadas producciones agrícolas y madereras. En materia industrial es uno de los más desarrollados de Sud América contando aproximadamente con 39.000 fábricas que laboran las más diversas manufacturas, maquinarias y equipos de transporte. La industria siderúrgica tiene un rango importante con 55 fábricas que producen hierro colado (1.479.742 toneladas), acero (3.730.000 Ton.), y toda la serie de producción propia de esta clase de industria. En minería, fuera de sus grandes reservas de hierro, cuenta con importantes yacimientos de manganeso, tungsteno, níquel, plomo, titanio, tántalo, berilio, bauxita, carbón, cuarzo, uranio, sal marina, záfiro, rubíes, amatistas, agua marinas, esmeraldas y topacios.

Lo que resulta paradójal es que un país con tan vasta superficie y con tan variadas riquezas agrícolas, mineras e industriales, no haya sido capaz de evitar el hambre para una parte importante de su población de 78 millones de habitantes. La respuesta no puede ser otra que allí existe una minoría social muy rica que lo tiene todo y que domina a una inmensa mayoría que nada posee.

UN POCO DE HISTORIA

A lo largo de su historia, Brasil fue una inmensa factoría propicia para las inversiones extranjeras y la constitución de un poderoso latifundio a manos de gamonales y caciques. Sólo con la entrada a la escena gobernante de Getulio Vargas, aun cuando con un sentido autoritario y paternalista del poder político, las masas laboriosas brasileras y el país en su conjunto, experimentan un notorio ascenso. Las primeras, en el conocimiento de sus derechos más esenciales que los canaliza e interpreta el Partido Laborista fundado por Vargas, quien permanece 15 años en el poder (1930-1945). El país, conquista con rapidez un acelerado desarrollo industrial, acrecentado después bajo el gobierno de

Juscelino Kutbischek, a costa sí de un acentuado proceso inflacionario.

Vargas vuelve al poder elegido por abrumadora mayoría en 1951, gobernando hasta el 24 de agosto de 1954, fecha de su suicidio, hastiado ya de las fuertes presiones de los sectores feudales, monopolistas nacionales y extranjeros, cuya caja de resonancia fue, ayer como hoy, el incorregible fascista Carlos Lacerda. La lucha, sorda a veces, violenta y franca otras, librada entre las masas oprimidas y las oscuras fuerzas reaccionarias que se oponen al progreso cultural, al desarrollo económico y a las reformas sociales, vuelve a repetirse hoy con Goulart, como ayer ocurriese con Getulio Vargas. Aquél fue un dinámico y progresista Ministro del Trabajo de Vargas que impulsó desde su cargo ministerial importantes reivindicaciones de los trabajadores brasileros, lo que motivó que el coronel Krueel, en 1954, solicitara a Vargas la salida del "joven e impetuoso ministro radical" de la época. El coronel de ayer, es hoy uno de los principales generales facciosos que ha hecho cumplido honor a su apellido.

Resulta interesante recordar las frases quemantes escritas por Vargas antes de su muerte, estampadas en su carta momentos antes de suicidarse, misiva acusadora que sus enemigos de dentro y de fuera trataron que no fuese conocida. Su texto, que recobra ahora plena actualidad, es el siguiente:

"Una vez más las fuerzas que los intereses contra el pueblo coordinaron, se desencadenan sobre mí.

No me acusan, me insultan: no me combaten, me calumnian: no me dan derecho de defensa.

Necesitan sofocar mi voz e impedir mi acción, para que yo no siga defendiendo como siempre he defendido, al pueblo y principalmente a los humildes. Sigo el destino que me es impuesto.

Después de decenios de dominio y explotación de los grupos económicos y financieros internacionales, fui jefe de una revolución y triunfé. Inicié el trabajo de liberación e

instauré un régimen de libertad social. Tuve que renunciar y volví al gobierno en brazos del pueblo.

A la campaña subterránea de los grupos internacionales se juntó la de los grupos nacionales rebelados contra el régimen de garantía de trabajo. La Ley de lucros extraordinarios ha sido detenida en el Congreso. Contra la justicia de la revisión del salario mínimo, he desencadenado los odios contra mí. Hice crear la libertad nacional en potencialidad de nuestras riquezas a través de "Petrobras" (Petróleos del Brasil), y fue entorpecida hasta la desesperación.

No quieren que el trabajador sea libre. No quieren que el pueblo sea independiente. Asumí el gobierno dentro de la espiral de la inflación que destruía los valores del trabajo. Las ganancias de las empresas extranjeras alcanzaban hasta el 500 por ciento al año. En las declaraciones de valores de lo que importábamos había fraudes comprobados de más de 100 millones de dólares al año. Vino la crisis del café y se valorizó nuestro principal producto. Intentamos defender su precio y la respuesta fue una violenta presión sobre nuestra economía hasta el punto de que fuimos obligados a ceder.

He luchado mes a mes, día a día, hora a hora, resistiendo la agresión constante e incesante, soportando en silencio todo, olvidando y renunciando a lo mío propio para defender al pueblo, que ahora queda en el desamparo.

Nada más puedo dar, sino mi sangre; si las aves de rapina quieren la sangre de alguien, quieren continuar explotando al pueblo brasileño, yo ofrezco en holocausto mi vida. Elijo este medio para estar siempre con vosotros.

Cuando os humillen, sentiréis mi alma sufriendo a vuestro lado. Cuando el hambre golpee a vuestra puerta sentiréis en vuestro pecho energía para la lucha por vosotros y por vuestros hijos. Cuando os maltraten me sentiréis sufriendo a vuestro lado. Mi sacrificio os mantendrá unidos, y mi nombre será vuestra bandera.

Cada gota de mi sangre será llama inmortal en vuestra conciencia y vibración sagrada para la resistencia. Al odio respondo con el perdón. A los que piensan que me derrota-

ron, respondo con mi victoria. Era esclavo del pueblo, y hoy me libero para la vida eterna.

Pero ese pueblo del cual he sido esclavo, no será más esclavo de nadie. Mi sacrificio quedará para siempre en mi alma, y mi sangre será el precio de su rescate.

He luchado contra la explotación en el Brasil. Luché contra la explotación del pueblo. He luchado a pecho abierto. El odio, la infamia, la calumnia no doblegaron mi ánimo.

Os di mi vida, y ahora ofrezco mi muerte... Nada temo. Serenamente doy el primer paso en el camino de la eternidad y abandono la vida para entrar en la historia".

¡Cuántos recuerdos nos trae esta carta a los chilenos cuando nos asomamos retrospectivamente a 1891 y nos encontramos con otro Presidente mártir, don José Manuel Balmaceda! El fue sacrificado por la oligarquía facciosa de la época bien cebada en libras esterlinas por el imperialismo inglés que había aposentado sus reales en el norte grande para apoderarse del salitre, riqueza que Balmaceda con visión de patriota quiso mantener a salvo para el patrimonio nacional.

Mientras Balmaceda poco antes de su muerte se defendía de la jauría alzada, el diario "Times" de Londres, escribía editorialmente el 28 de abril de 1891: "...la civilización que significa moralidad, respeto a las mujeres y piedad a los desvalidos, libertad de correspondencia y asociación, el mayor bien para el mayor número, todo, todo ha desaparecido. Hay en Chile un gobierno comunista, un déspota o varios déspotas, que bajo el falso nombre de poder ejecutivo ha transformado toda la paz, toda la prosperidad y toda la educación de los 80 años anteriores..." Por supuesto que en aquella época ni siquiera existían partidos y organizaciones marxistas, pero todo se justificaba en la maraña de la mentira que se repite hoy, a más de setenta años de distancia, en forma majadera en la amplia lucha del pueblo chileno y de su abanderado presidencial. La misma campaña de anti-comunismo repitieron en su época la prensa derechista nacional e internacional, para evitar la elección de don Arturo Alessandri Palma en 1920, y de don Pedro Aguirre Cerda, en 1938.

EL CAMINO BRASILEIRO DEL DESARROLLO PACIFICO

El imperialismo había querido ya impedir a Goulart el ascenso al poder cuando en su calidad de Vicepresidente de la Nación le correspondía legítima y constitucionalmente la presidencia, a raíz de la renuncia de Janio Quadros en agosto de 1961. Sólo pudo llegar a ejercer el mando debilitado en sus facultades presidenciales que le fueron recortadas por los grupos reaccionarios del Congreso y la presión militar golpista, transformándolo así en un verdadero prisionero. Sólo dos años después pudo recuperar parte de sus facultades presidenciales que le impidieron con antelación impulsar su programa reformista.

¿Qué quiso hacer Goulart en Brasil? Creyó en la honestidad de los Consejos de Punta del Este y, amparado en la Alianza para el Progreso, pretendió realizar algunas reformas, por la vía legal, constitucional y parlamentaria. Esas reformas no eran profundas, pero herían, al menos, los intereses de los inversionistas extranjeros, al latifundio y a determinados grandes empresarios nativos.

No cabe duda de que Goulart cometió el gran error de mantener, durante dos años, una política de vacilaciones, en vez de tener fe absoluta en su pueblo y apoyarse en los sectores populares —trabajadores, obreros y campesinos— para impulsar una política determinada. Estas fallas, sin duda, animaron el golpe faccioso que se estaba preparando —como lo dijo uno de los Gobernadores rebeldes y lo repitió Lacerda— desde hacía dos años.

La primera reforma de Goulart afectó al sistema de cambios internacionales y tenía por finalidad, junto con obtener el equilibrio de la balanza de pagos, defender el valor de la moneda y evitar la evasión de recursos hacia el exterior. Pretendió conseguir lo anterior mediante una reglamentación especial de la Ley de Remesas de Lucro, texto legal aprobado y despachado favorablemente por el Congreso. Pese a que esta nueva política cambiaría fue debilitada por medidas que alcanzó a imponer el Fondo Monetario Internacional, con el cual tuvo un saludable aunque transitorio divorcio, ella

representó en sí misma un golpe para numerosas empresas norteamericanas de carácter monopolista.

Los grandes sectores imperialistas se vieron afectados, además, por la reorganización de la Empresa Petrolera Nacional (PETROBRAS), entidad que tomó el monopolio para la importación del petróleo y sus derivados; y dispuso, también, la nacionalización de las refinerías particulares, y evitó, así, la tenebrosa actividad de los "trusts" y carteles internacionales en el sector petrolero.

La nacionalización afectó a seis empresas importantes: "Refinerías y Explotación de Petróleo S. A."; "Refinería de Petróleo de Manguinho"; "Compañía de Petróleo de Amazonia"; "Industrias Matarazzo de Energía"; (Pertenece al poderoso consorcio brasileño "Matarazzo"); "Refinería de Petróleo Ypiranga" (propiedad del monopolio norteamericano Standard) y "Destilería Riograndense de Petróleo". Estas refinerías procesan alrededor del 20% de las necesidades totales del país, calculadas aproximadamente en 105 millones de barriles anuales.

Toda política nacionalista impulsada por los pueblos en desarrollo ha sido calificada en sus comienzos de pro-comunista por los imperialistas y reaccionarios que le sirven, agregando que constituye un mal negocio la explotación de las riquezas básicas en manos del Estado. Así se lo dijeron a Nasser y al pueblo egipcio cuando nacionalizó el Canal de Suez, ocurriendo que ahora pasan más barcos y hay mayor rentabilidad para el erario nacional de ese noble pueblo árabe. Olvidan también que ha sido la propia Corte Suprema de Estados Unidos la que ha legitimado las nacionalizaciones efectuadas en Cuba por el gobierno revolucionario. Las mismas amenazas han surgido cuando tanto en el Perú como en Argentina han querido explotar por el Estado sus yacimientos petrolíferos. Y cabe recordar al respecto lo dicho por el Ministro de Relaciones Exteriores argentino, señor Zavala Ortiz, quien recientemente afirmó que ya no se puede comulgar con la mentira del anticomunismo para impedir la utilización del petróleo en pro del patrimonio nacional. Zavala Ortiz no es socialista, ni comunista. Pero él ha puesto el dedo en la llaga: "Hasta cuándo esta patraña del anticomunismo,

cuando los factores esenciales que hacen peligrar nuestros intereses y nuestra economía como pueblo argentino son los grandes núcleos y centros imperialistas". (1)

La tercera reforma se refiere a los grandes propietarios del sector urbano que se veían afectados también por un decreto destinado a controlar las rentas de arrendamiento y el régimen general de arriendos de inmuebles para habitaciones. Es decir, se trata de una legislación más o menos similar a la adoptada por nosotros y que año a año debe ser repetida, con el objeto de congelar las rentas de arrendamiento que provocan fuerte impacto en el exiguo presupuesto familiar de obreros y empleados.

Otra reforma de Goulart, una tibia reforma agraria, exaspera a los terratenientes cuando aquél pretende hacer expropiaciones sólo de tierras incultivadas y adyacentes o vecinas a las vías ferroviarias y camineras o tranques de riego, a fin de repartirlos a los campesinos. Al respecto, es útil recorrer las páginas vibrantes de aquel autor: Josué de Castro, el que habla de la política y la geografía del hambre y quien, por sus estudios técnicos, científicos y sociológicos, se ha transformado en uno de los grandes tratadistas, consultor y asesor, en materias de agricultura internacional, de la FAO.

Por último, viene la petición de reformas en el plano universitario y educacional y otras de carácter constitucional, para ampliar, con poderes legales, la reforma agraria.

Conviene reproducir, como prueba inobjetable del camino legal y pacífico elegido por Goulart, las palabras de preámbulo con que envía su proyecto de reforma al Congreso Nacional.

"Señores Miembros del Congreso Nacional:

Este Mensaje es la rendición de cuentas de un Gobierno que sólo es esclavo del pueblo. Yo deseo que este Mensaje sea así entendido. Pero, deseo también, que sea acogido, por el Congreso y por la Nación, como un Mensaje anunciador de

(1) Léase el interesante ensayo escrito por el abogado y ex diplomático chileno Federico Klein, intitulado "Las nacionalizaciones y la Democracia Cristiana". (Prensa Latinoamericana. Colección "Arauco").

los nuevos tiempos de nuestra Patria y de las nuevas tareas que se imponen al pueblo brasileiro.

En un renovado esfuerzo para el cumplimiento de la misión que me he impuesto, de presidir la lucha por la renovación de la sociedad Brasileira con el propósito de conducirla mediante la unión de todas las fuerzas políticas progresistas, me permito encarecer al Congreso Nacional la imperiosa necesidad de no retardar más la satisfacción de los anhelos y exigencias de la Nación por las Reformas de Base.

Si nos colocamos todos a la altura de las nobles tradiciones de nuestros antepasados, que tuvieron la grandeza en un momento histórico semejante al que enfrentamos, de reprimir el egoísmo de los privilegiados para atender a los imperativos del progreso nacional, la emancipación del país y la elevación del padrón de vida de nuestro pueblo podrá ser alcanzado sin riesgo de convulsión social y, por lo tanto, con la preservación del orden, con la salvaguardia de las garantías democráticas y con el respeto a las tradiciones cristianas del pueblo brasileiro.

En el cumplimiento de esta misión de paz, someto a los nobles representantes del pueblo, para su alta apreciación, el cuerpo de principios cuya adopción e incorporación a la Carta Magna se me figura el camino brasileiro del desarrollo pacífico y la expresión de madurez de nuestra democracia.

REFORMA AGRARIA

En el cuadro de las Reformas Básicas que el Brasil de hoy nos impone, la de mayor alcance social y económico porque corrige el retraso histórico, la más justa y humana, porque va a beneficiar directa e inmediatamente a millones de campesinos brasileiros es, sin duda, la Reforma Agraria, cuya bandera ha levantado mi Gobierno y la mantiene firme con el apoyo de todas las fuerzas progresistas del país.

El Brasil de nuestros días, el Brasil de nuestros hijos y de nuestros nietos, no permite que se prolongue por mayor tiempo el doloroso proceso de expoliación que durante más de cuatro siglos, como una molienda implacable redujo y

condenó a millones de brasileros a condiciones subhumanas de existencia.

Esos millones de nuestros conciudadanos, que hasta un pasado reciente, por fuerza de las propias condiciones de atraso a que estaban condenados, mantenían resignación ante la ignorancia y las penurias en que vivían, despiertan ahora, debaten sus propios problemas, se organizan y se revelan reclamando una nueva posición en el cuadro nacional. Exigen, en compensación por lo que siempre dieron y continúan dando a la Nación, como principal contingente de la fuerza nacional de trabajo, que se les asegure una más justa participación en la riqueza nacional, mejores condiciones de vida y perspectivas más concretas de ser beneficiados con las conquistas sociales alcanzadas por los trabajadores urbanos.

Para atender a viejas y justas aspiraciones populares, ahora convertidas en una gran ola que amenaza conducir al país a una convulsión sangrienta, me siento en el grave deber de proponer al examen del Congreso Nacional un conjunto de medidas indispensables, ahora ya ineludibles, para que al fin sean satisfechas las reivindicaciones de más de cuarenta millones de brasileros."

REFORMA POLITICA

"La madurez de la democracia brasilerá exige que nuestras instituciones políticas se funden en la mayoría del pueblo y que el cuerpo electoral, raíz de la legitimidad de todos los mandatos, sea la propia Nación.

La constitución de 1946, entre otros privilegios, consagró en el campo electoral, normas discriminatorias que ya no pueden ser mantenidas en razón de la justa repulsa que provocan y de la limitación numérica de los cuadros electorales, que vienen estimulando las actividades de los órganos de corrupción, los cuales por fuerza del poderío económico, degradan la más noble de las instituciones democráticas —la representación popular— mediante la compra de mandatos.

Son inadmisibles, en la composición del cuerpo electoral,

discriminaciones contra los militares, como los soldados y sargentos, llamados al deber esencial de defender la Patria, asegurar el orden constitucional; pero, privados algunos del elemental derecho a voto y otros del derecho de ser elegidos para cualquier mandato.

Otra discriminación inaceptable alcanza a millones de ciudadanos que, a pesar de estar investidos de todas las responsabilidades civiles, obligados por lo tanto a conocer y a cumplir con la ley, integrados en las fuerzas de trabajo como su contingente más numeroso, son impedidos de votar por ser analfabetos. Considerando que más de la mitad de la población brasilera está constituida por iletrados puede ser avaluado el volumen de esta injusticia que lleva a la conclusión irrecusable de que el actual cuadro de electores no representa a la Nación.

A esas consideraciones se juntan, también, las discriminaciones políticas que impiden, por mero arbitrio policial, que concurran a cualquiera elección u obtengan su proclamación candidatos elegidos o que alcanzaron las más expresivas votaciones.

La verdad, ya ahora irrecusable, es que nuestro proceso democrático sólo se tornará realmente libre cuando sea integrado por todos los brasileros y abierto a todas las corrientes del pensamiento político, para que el pueblo tenga la libertad de examinar los caminos que se abren a su frente, en el comando de su propio destino.

Para ese paso esencial, ineludible, es imprescindible que se incorporen en la Constitución de la República como principios básicos de nuestra vida política.

Son inscribibles todos los brasileros que puedan expresarse en la lengua nacional y que no hayan incurrido en transgresiones al artículo 135 de la Constitución.

Son elegibles todos los inscritos”.

REFORMA UNIVERSITARIA

“Es también imperativa la Reforma de las disposiciones constitucionales que reglan la educación nacional, con el fin de ampliar las garantías de libertad docente y hacer

una nueva definición de la institución de la cátedra, retirándole el carácter de dominio arbitrario e irresponsable de un campo de saber, para posibilitar a la enseñanza superior la renovación de sus cuadros, el dominio de las ciencias y de la técnica, y una mayor eficacia en la transmisión del conocimiento.

Para ese efecto, se impone la integración en el texto constitucional de los siguientes principios:

—Asegurar al profesor de cualquiera de los niveles de la enseñanza, plena libertad docente en el ejercicio del magisterio.

—Es abolida la vitalicidad de la cátedra, asegurada a sus titulares la estabilidad, en la forma que determina la ley.

—La ley ordinaria reglamentará la carrera del magisterio, estableciéndose los procesos de selección en la provisión de los cargos del personal docente de todas las categorías.

—Las Universidades, en el ejercicio de su autonomía, deberán reglamentar los procesos de selección, nombramientos y ascenso de su personal docente, ad referendum del Consejo Federal de Educación”.

DELEGACION LEGISLATIVA

“El cumplimiento de los deberes del Estado moderno no se concilia con la acción legislativa morosa y lenta. Son incompatibles, sobre todo en momentos de crisis social, la presencia actuante e irresponsable del poder público y las normas anacrónicas de una acción legislativa que son fruto de su sistema económico ultrapasado y que aún se vinculan a una concepción abstencionista del Estado, apenas espectador del desarrollo de las actividades sociales.

En nuestros días y en todas las naciones, el poder público no puede restringirse a la actitud cómoda de simplemente mantener el orden y administrar la justicia, indiferente al destino del pueblo y desatento al esfuerzo de construcción de un país próspero.

La rapidez de los cambios y transformaciones que la so-

ciudad experimenta en virtud de la fuerza incoercible de las tensiones sociales y de las abruptas innovaciones determinadas por la ciencia y por la tecnología, exige del Estado, sobre todo, en países que se traban en la lucha por el progreso, procedimientos legislativos que lo habilitan a actuar rápida, eficaz y corajudamente.

Así, a semejanza de lo que ya se ha hecho en la mayoría de las naciones, se impone, también, al Brasil, suprimir la indelegabilidad de los poderes, regla cuya presencia en el texto constitucional sólo se debe a los arrestos de fidelidad de los ilustres constituyentes de 1946 a los preceptos liberales del siglo XVIII".

Esos fueron los ingredientes que precipitaron la caída del Presidente. Sus enemigos, utilizando la falsa bandera de "la defensa de la democracia amenazada por el comunismo" que no tiene en Brasil expresión electoral por estar declarado fuera de la ley, se alzaron provocando su derrocamiento.

EL GOLPE FASCISTA

Como puede colegirse de la lectura del mensaje al Congreso, Goulart quiso impulsar las reformas por el camino de la ley y la Constitución y obró en consonancia con los pomposos principios de la Alianza para el Progreso. Pero la oligarquía, animada y sostenida por el Departamento de Estado y sus agentes, se echó al bolsillo esas cosas inútiles, izándose en Brasil la bandera fascista que parecía desaparecida en el mundo después de la estrepitosa caída de Hitler y Mussolini, levantada por las manos del señor Lacerda, como uno de los principales promotores golpistas de viejo cuño. Aliado con los monopolios internacionales y principal vocero de los grupos regresivos internos, ayer empuja al suicidio a Getulio Vargas, estimula la renuncia de Janio Quadros y ahora derroca a Goulart al amparo de curiosas teorías democráticas, iniciándose así la más burda mascarada que registra la historia de América Latina en los últimos años.

Bajo la enseña del anticomunismo y pretextando defen-

der la Constitución y los más caros principios de la civilización cristiana - occidental, ascienden a un general faccioso a mariscal para instalarlo artificialmente luego en el poder. Para simular mejor el engaño y mientras los generales alzados se ponían de acuerdo, colocaron transitoriamente en la Presidencia a Ranieri Mazzilli, presidente de la Cámara de Diputados, a pesar de que Goulart aún se encontraba en Porto Alegre. En plena mascarada, el diputado Neva Moreira, en la tumultuosa sesión del Congreso que duró sólo nueve minutos, dijo con razón y valentía que "la derecha decidió levantarse contra el gobierno y apelar a la violencia después que comprobó que el gorilismo era su único recurso para mantener sus privilegios y sus intereses espúreos".

Para justificar la caída de Goulart sus enemigos habían declarado, entre otras acusaciones, que eran excesivas las facultades que solicitó al Congreso; pero ocurre que ellos luego de dar el golpe, sin fundamento jurídico alguno, dictan como comando revolucionario una llamada "ley institucional" que ni siquiera pasó por el parlamento dócil, que les permite suspender la inmunidad parlamentaria, nombrar a perpetuidad a funcionarios y magistrados, suspender por diez y quince años los derechos civiles para todos los que estimasen sus adversarios y crear cortes militares para iniciar juicios sumarios. Por ese camino totalitario despojan del mandato parlamentario a varias decenas de congresales federales, apresan a miles y miles de hombres y mujeres por el solo delito de haber colaborado con el régimen de Goulart. Pero su "democracia" les da para más: suprimen también por diez años el ejercicio de los derechos civiles a tres ex Presidentes de la República: Janio Quadros, Joao Goulart y Juscelino Kubistcheck. Este último pagó el pecado de haberse mostrado indeciso durante los sucesos y haber propuesto como Presidente Provisional a un personaje —Amador Peixoto— distinto a lo ordenado por los cerebros de la conspiración. ¡Ah, esta "democracia", que sirve para un barrido y para un fregado en las sucias manos de los asaltantes cuarteleros, los faculta incluso para dejar fuera de la vida civil nada menos que a tres ex-Presidentes de la República!

Prosiguiendo en "la caza de brujas", clausuran univer-

sidades, disuelven organizaciones estudiantiles y sindicales, destituyen a altos oficiales dudosos o no comprometidos en el golpe y persiguen a dos grandes figuras enviadas por Goulart para actuar en la conferencia económica de Ginebra: Jossué de Castro y Celso Furtado. Como un paréntesis, cabe recordar aquí, con agrado, que más allá de la espesa bruma de una propaganda falsa reiterada en Chile para desfigurar el auténtico contenido democrático y popular de la izquierda, surge, desde la densa sombra de la mentira organizada, una auténtica voz de chileno, una voz universitaria: la del actual Rector de la Universidad de Chile y miembro del Partido Socialista, don Eugenio González Rojas, quien se apresura a enviarles sendos cables de ofrecimiento para ocupar la cátedra universitaria, haciendo así carne y realidad aquello que reza nuestra canción nacional: "O la tumba será de los libres, o el asilo contra la opresión". Furtado llega a Chile y es recibido con afecto solidario en nuestra principal universidad el 20 de mayo próximo-pasado.

Hasta un arzobispo, el de Recife, Monseñor Lenden, resulta víctima de la represión y es atropellado por haber condenado el vandalismo, el crimen y el descuartizamiento de hombres. ¡Ah, la democracia! ¡Ah, las libertades! ¡Ah! la bandera negra de Lacerda flameando victoriosa, el mismo cuya mano no tembló para condenar a muerte a los mendigos de Río de Janeiro! La mejor expresión "social y democrática" de Lacerda no era dar refugio, paz y trabajo a esos mendigos, sino hacerlos matar inmisericordemente, en nombre de la "democracia y la libertad" que algunos invocan hipócritamente en Brasil y también en Chile.

Sin embargo, según el senador liberal Pedro Ibáñez, pretendiendo en vano destruir nuestras argumentaciones en el Senado, consideró que esta aventura de los facciosos brasileros reunía todas las características de una decisión democrática. Sólo cabría recordarle con las palabras de Lincoln que "siempre que haya un conflicto entre los derechos humanos y los de la propiedad, aquéllos deben prevalecer".

Se calcula que el costo del golpe de Estado, preparado desde octubre de 1963 a marzo de 1964, no fue inferior a 25 mil millones de cruzeiros, aproximadamente 18 millones de dó-

lares, uno de cuyos rubros principales fue de la preparación psicológica y el envenenamiento de la opinión pública; es decir, el mismo método que han utilizado en Chile desvergonzadamente en el curso de la campaña presidencial. Debe señalarse que las principales agencias publicitarias en Brasil están en poder de firmas norteamericanas u orientadas por ellas, tal como ocurre en nuestro país. Plumarios bien pagados, prensa antipatriota, radios comprometidas, presiones a las firmas comerciales avisadoras, cagatintas adocenados, imprentas y editoriales, affiches y panfletos anónimos donde sin mayor esfuerzo se huele el origen y financiamiento de las embajadas yanquis. En resumen, todo un siniestro mundo organizado para la mentira en gran escala actuando ayer en Brasil y hoy en Chile bajo la misma batuta imperialista.

Allá como aquí, la misma política de rumores sordos o campañas abiertas hablando de la dependencia del movimiento popular a intereses soviéticos o cubanos; falsa repartición de armas a sindicatos u organizaciones de izquierda, descalificación tortuosa de personalidades del movimiento de avanzada calificándolas de comunistas o filocomunistas. La campaña del miedo y del terror psicológico aprovechándose impudicamente de los sentimientos religiosos para envenenar la mentalidad de las mujeres. Nada los detiene ni honra alguna les importa en sus torvos propósitos de defender a brazo partido sus egoístas posiciones de privilegio, cuando ven que se les remece el suelo por el incontenible avance revolucionario de los pueblos.

El 1º de abril cuando Goulart ya estaba en fuga, los reaccionarios organizan en Sao Paulo "La Marcha de la Familia con Dios y la Libertad", y en ella destacan los gritos poco cristianos de "muera Goulart" y "muerte a Brizzola", elevándose plegarias en defensa de las instituciones democráticas. ¡Qué manera más paradójal de reverenciar al Jesús de los humildes, de los pobres y oprimidos, del mismo Jesús que de haber estado en Brasil en el curso de los sucesos, habría estado con los campesinos sin tierra, con los analfabetos, con los pobladores de las fabelas o con los pordioseros de Río de Janeiro.

Con razón Goulart poco antes de caer, refiriéndose a estas manifestaciones organizadas bajo el signo del catolicismo, condenó "a aquellos que en nombre de Dios explotan la fe del pueblo para defender los grandes intereses económicos." "No permitiré que la religión de mi esposa y de mis hijos, que la fe de mi madre y de vosotros mismos sirva para defender intereses económicos espúreos e inhumanos".

Por cierto que el golpe se preparó un viernes santo para otorgarle talvez un sello de santidad que poco tiene que ver con los evangelios, pero sí mucho con una iglesia comprometida con el oro de los ricos y poderosos.

DESPUES DEL GOLPE, EL RECONOCIMIENTO Y EL ORO YANQUI

Ya sabemos cómo se precipita el reconocimiento de Johnson al golpe faccioso. El mismo hombre surgido al poder después de la muerte de Kennedy, en un cambio de 180 grados de la política de su antecesor, se apresura a reconocer, en desgraciada maniobra internacional, al nuevo Gobierno faccioso del Brasil.

Por lo demás, este reconocimiento no puede resultar sorprendente para nadie ya que el Departamento de Estado estimuló larga y abiertamente la maniobra golpista y el Servicio de Inteligencia Norteamericano (CIA), movilizó a sus mejores agentes para que se desplazaran junto a los facciosos. Finalizada la operación el jefe de la CIA, Mr. Hoover, envía una calurosa nota de felicitación a su agente principal.

Varios centenares de agentes de la CIA, del Pentágono y del FBI, amparados por falsos cargos diplomáticos se encuentran movilizados en América Latina, para impedir las subversiones populares. No es un misterio que en el caso del Brasil asumen este papel de agentes disfrazados y amparados por la inmunidad diplomática de la Embajada respectiva, numerosos personajes que a continuación incluimos en una breve nómina, señalando entre paréntesis la fecha que se desempeñan como agentes de CIA. Agregados en la embajada americana en Brasil: Abidjan John W. Agregado de la Embajada americana en Brasil. (Agente desde 1949); Brady Tho-

mas, Agregado de la Embajada americana en Brasil. (Actúa en Latinoamérica desde 1951); Desmond Timonthy, Agregado de la Embajada americana en Brasil. (Agente desde 1959); Gahagen Robert D., Agregado de la Embajada americana en Brasil (desde abril de 1963). Anteriormente trabajó en Montevideo y Sao Paulo; Gardiner L. Keith. Funcionario de la Embajada americana en Brasil. (Desde marzo de 1963); Gresham Vernet L. Primer secretario de la Embajada americana en Brasil. (Desde marzo de 1963); Mathaway Gardner H., Agregado de la Embajada americana en Brasil. (Agente desde 1957); Hibbs Russell S., Agregado de la Embajada americana en Brasil. (Agente desde 1954); Lawrence John O., Agregado de la Embajada americana en Brasil. (Agente desde 1955); Neves Antonio L., Agregado de la Embajada americana en Brasil. (En servicio de inteligencia americano desde 1957); Smith William Lehman. Agregado de la Embajada americana en Brasil. (Desde junio de 1963). Anteriormente trabajó en Río de Janeiro y en La Paz. En el Servicio de Inteligencia americano desde 1952; Saudade Jil M., Funcionario del Consulado americano en Sao Paulo. (Desde octubre de 1963). En América Latina trabaja desde 1958 (Santiago de Chile, Quito).

“La CIA, como un pulpo, envuelve con sus tentáculos a nuestras embajadas.

“Los agentes de la CIA son tan numerosos que con frecuencia ocupan un piso entero (a veces más) en los edificios de las embajadas y en algunas otras oficinas...

“El número de agentes de la CIA frecuentemente sobrepasa el de los representantes del Departamento de Estado, y en comparación con sus gastos secretos e incontrolados, el presupuesto del Departamento de Estado aparece risiblemente insignificante”.— (Henry Taylor, “New York World Telegram and Sun”).

Por su parte, el movimiento popular chileno tiene amplios antecedentes del crecido número de agentes ubicados en Chile y aumentados con el desplazamiento de muchos de ellos desde el Brasil a nuestro país. Por razones obvias no los men-

cionamos ahora en el presente trabajo, pero estamos atentos a cada una de sus torvas maniobras. (1)

Pero el reconocimiento apresurado de la administración Johnson, no viene sino a ratificar la política de mano dura a que ya nos hemos referido. En efecto, a menos de un mes del asesinato de Kennedy, Estados Unidos reconoce los gobiernos defacto-castrenses de Santo Domingo y Honduras. Esta política de los "ultras" yanquis, por lo demás, la expresó claramente el Secretario Adjunto para los asuntos latinoamericanos, Thomas Mann, cuando el 16 de marzo último reúne a los embajadores norteamericanos acreditados en los países latinoamericanos, expresándoles sin ambages que "el gobierno ya no tratará de impedir los golpes de estado derechistas y mantendrá una línea política antirroja". Agregó que "la lucha contra el comunismo y la defensa de las inversiones norteamericanas constituían los objetivos principales de la política de EE. UU. en América Latina", según publicación del "New York Times" de la época. Al amparo de esta política oficial de "mano dura" se proyecta tanto el golpe como el reconocimiento a la nueva "gorilocracia" en Brasil. (2)

De tal manera que ya no interesa condicionar la ayuda a la presencia de un régimen de democracia representativa, bastando la incondicionalidad a la política yanqui por más horrenda que sea la dictadura vigente en el país que la recibe. De este modo, la ayuda que se le negó o regateó a Goulart, correrá ahora ampulosa a los asaltante del poder y para este propósito ya el señor Mann ha advertido al Congreso norteamericano que no debe disminuirse sino que por el contrario aumentarse la ayuda propuesta por el gobierno de Johnson para el Brasil.

(1) El FRAP denunció oportunamente la intromisión en la política chilena del Asesor político de la Embajada yanqui en Santiago, Mr. Jovah, a quien se le ha solicitado su salida del país.

(2) Véase interesante trabajo intitulado "De las nuevas fronteras a la política de mano dura". Revista internacional "Nuestra Epoca". Nº 6 de 1964.

LA FARSA INTERNACIONAL DE LA OEA

En la reciente Conferencia de Cancilleres realizada en Washington, denominada Reunión de Consulta de la OEA, hizo crisis en forma rotunda todo el progreso que habían realizado los estados americanos para fortalecer sus relaciones jurídicas y desarrollar en el continente el mecanismo de consolidación de la paz.

A los métodos clásicos en el Derecho Internacional como el arbitraje, la conciliación, la mediación, el arreglo judicial, etc., se pensó en que con la adopción del Tratado de Río de Janeiro de 1947, se agregaban mecanismos para conjurar las amenazas a la paz en el continente. Sin embargo ahora asistimos a la desfiguración del Tratado de Río y a su empleo contra una nación que se ha dado un régimen político que no satisface a Estados Unidos ni a los gobiernos facciosos latinoamericanos. Como se dijo en el debate que sobre la materia se produjo en el Senado, ni en el Tratado de Río ni en ningún otro convenio que rige el sistema interamericano, jamás se ha pactado que los países de América Latina deben estar adheridos a un régimen de libre empresa ni mucho menos se ha pactado la posibilidad de destruir a un país porque llegue a una forma de gobierno socialista.

No obstante, Estados Unidos ha querido a toda costa que su diferendo con Cuba no constituya un litigio entre dos gobiernos sino una cuestión que atañe al conjunto de nuestros países. Para ello no se ha vacilado en desvirtuar todos los principios jurídicos que, a lo menos, en forma teórica, estaban en la base del llamado sistema interamericano. Se ha llegado a la monstruosidad de aplicar sanciones contra Cuba en lugar de aplicarlas contra el verdadero agresor: Estados Unidos, que ha cometido todos los actos señalados por el Informe de la Comisión Investigadora, más la agresión en forma de ataque armado como la frustrada invasión de Playa Girón. Se ha llegado a la monstruosidad de no permitir a Cuba ejercer el derecho a defenderse y de juzgarla en ausencia, conculcándose así el Tratado de Río de Janeiro. En efecto, Cuba no ha denunciado dicho Tratado, y aún si lo hubiera hecho subsiste aquél por dos años des-

pués de la notificación de la denuncia de cualquiera de las Altas Partes Contratantes. Cuba ha sido excluida del sistema interamericano pero no puede ser excluida de un Tratado Internacional. Cuba tenía todo el derecho de ser convocada a la Reunión de Consulta, y el Consejo de la OEA se situó al margen del Tratado al no hacerlo. El Gobierno de Cuba pudo aceptar la convocatoria o no aceptarla, concurrir o no concurrir a Washington, pero el Organismo de Consulta tenía la obligación de extender una invitación al Canciller de Cuba. Al constituirse el Organismo de Consulta para juzgar el caso, o sea, para proceder como si fuera Tribunal Internacional, no se escuchó al acusado, se le condenó sin oírlo, lo que significa una grave violación de las normas elementales que han de regir la vida internacional.

La mayoría de los dos tercios se obtuvo en la OEA gracias al voto de seis gobiernos nacidos de la sedición y, en consecuencia, de la violación de sus leyes internas y de los principios elementales de la democracia representativa. Los dirigentes de Guatemala, El Salvador, Honduras, Santo Domingo, Ecuador y Brasil son el producto de alzamientos a mano armada contra los gobiernos legalmente constituidos en ellos. Son autoridades defacto, producto del delito y que se mantienen en el poder por la violencia.

Los gobiernos de Paraguay y Haití son viejas tiranías donde los señores Stroessner y Duvalier se hacen reelegir una y otra vez a punta de bayonetas o, simplemente, se proclaman presidentes vitalicios.

Nicaragua es un remedo de régimen representativo en que el conocido clan Somoza alterna el poder a su propio nombre o al del títere de turno, cada vez que las circunstancias lo requieren.

Es decir, por lo menos 9 de los 14 votos que decidieron la aplicación de medidas punitivas contra Cuba representan a regímenes antijurídicos y ajenos a las nociones de equidad generalmente aceptadas en el mundo. Además, es sabido que estos nueve gobiernos irremisiblemente están sometidos a la voluntad de los Estados Unidos, a quien deben su existencia y permanencia en el poder.

¿Sería posible, aceptar que Chile que tiene una larga tra-

dición jurídica y una organización democrática con la que ninguno de ellos puede compararse, entregue la esencia de su soberanía al voto de tales bárbaros que todavía no abandonan la selva de sus apetitos primitivos?. (1)

Desgraciadamente, no se agota aquí la fibra felona de la mayoría de la OEA. Ella y sus órganos de publicidad elogian y ensalzan como valientes y duros a quienes se sumaron a la jauría y censuran como tímidos y vacilantes a los que se han negado a participar en la increíble cacería.

Incluso órganos de prensa chilenos han hecho coro a esta conducta indigna y antipatriota, como ha ocurrido con el diario "El Mercurio" bien llamado por el pueblo el vocero de la traición. Este órgano de prensa se ha aprovechado de estas circunstancias para escribir en forma docta en sus editoriales acerca de la "utilidad" de la ruptura de Chile con Cuba, en relación con los incidentes ocurridos recientemente en Palena. Impudicamente nos dice: si deseamos desembarazarnos del problema de Palena, debemos romper con Cuba. Que México puede hacerlo porque es un país autosuficiente, tiene sus relaciones arregladas con Estados Unidos y es más fuerte que Chile. Es decir, "El Mercurio" está haciendo un chantaje vergonzoso: está indicando a la opinión pública chilena el camino de la inhibición, por no decir de la cobardía, del antipatriotismo. Por eso usa su lenguaje celestino, empleado en cada uno de sus últimos editoriales.

(1) Cuando ya estaba en prensa este folleto, nos imponemos de la insólita actitud del Presidente de la República, señor Jorge Alessandri, de acatar las resoluciones de la OEA determinando la ruptura de relaciones diplomáticas de Chile con Cuba. Esta actitud no sólo es ilógica desde el punto de vista jurídico y por el ya inminente término de su mandato presidencial, sino, además, porque los dos bloques políticos electorales con alternativa de poder se habían pronunciado categóricamente en contra de esa medida.

Una digna conducta internacional sobre la materia, quedó así empañada por una postrera resolución presidencial, fruto de la presión extranjera y de la oligarquía chilena, que coloca a nuestro país en humillante situación y a los gobernantes que la adoptaron como hombres ausentes del sentir mayoritario de su pueblo. (Nota del autor).

Dicho matutino no pretende ver otra cosa. ¿Por qué "El Mercurio" no editorializa para condenar a los Estados Unidos por la ayuda militar gigantesca que está dando a la Argentina? En sus columnas, no publicó, por ejemplo, el cable que se deslizó en el diario "La Patria" de Concepción, con estos titulares: "Argentina, país clave en la ayuda militar de Estados Unidos", noticia confirmada en la revista "Visión" última, que da a conocer con lujo de detalles las fructíferas diligencias realizadas en Estados Unidos por el Ministro de Defensa Nacional argentino, quien obtuvo allí un cuantioso préstamo de equipamiento y reequipamiento para sus fuerzas militares, por cincuenta y cinco millones de dólares.

"El Mercurio" insinúa que lo ocurrido en Palena es como una advertencia y, entonces, debemos, ante todo, arreglarnos a costa de la indignidad. Pero sería útil que este diario comentara esas informaciones internacionales y dijera cómo el amo al cual defiende en sus editoriales, los Estados Unidos, está alimentando una competencia desleal en materia de armamentos a favor del país vecino. Pero eso no lo hace; sólo aconseja el camino de la intimidación, de la caída de brazos, de la indignidad. Las negociaciones rápidas y pacíficas todos las queremos para superar y subsanar los problemas con la República Argentina, pero por la vía jurídica, de los tribunales competentes, de los árbitros de rigor, y no por la vía de la presión, mediante el montaje de una fuerza armada desmesurada, como ocurre en la actualidad.

ITINERARIO DE LA POLÍTICA DE MANO DURA

A manera de resumen del cuadro general ya descrito, podemos decir que los sucesos del Brasil, la campaña internacional contra el movimiento popular chileno y la reciente conferencia de la OEA, ponen de relieve cómo se ha ido acentuando el cambio substantivo de la política de Kennedy a la aplicada por los actuales gobernantes norteamericanos, cuyas aristas agresivas se agudizan por su proceso electoral interno, particularmente cuando aflora como candidato republicano el senador Goldwater, firme sostene-

dor de la negación de los derechos civiles para los negros, decidido partidario de resolver los conflictos del Asia con bombas atómicas, de precipitar una pronta invasión a Cuba, de decidir la pugna internacional por la fuerza y de volver a la política del garrote para toda América Latina.

Kennedy quiso fortalecer el régimen de democracia representativa en el continente, estimulando para este tipo de gobierno la ayuda de la Alianza complementada con la adopción de reformas internas que contribuyesen al desarrollo social y elevación del standard de vida de los pueblos. Por supuesto que se equivocó en los elementos de sustentación que su política encontraría en América Latina, pues la oligarquía gobernante integrada por la alta burguesía, los latifundistas y las camarillas militares facciosas, no posee una base social ni siquiera de relativa amplitud y su dominio en general se basa exclusivamente en la fuerza material de sus bayonetas y en la simbiosis con los inversionistas extranjeros. Esa misma oligarquía nunca participó del criterio progresista kennediano que la obligaría en mínima proporción a despojarse por lo menos de algunos privilegios y posiciones, sobre todo cuando se le exigía reformas agrarias que dañarían el sistema feudal o semi-feudal en la tenencia de la tierra. Así se explica que en Chile, por ejemplo, los dirigentes conservadores como elementos políticos representativos de la clase latifundaria respondieran al reclamo con la demagógica amenaza de nacionalizar las minas de cobre de empresas norteamericanas. Por supuesto que en Chile nadie les creyó esto último por su evidente hipocresía, pero les sirvió, al menos, para dictar una ley que tiene de todo menos el carácter de una auténtica reforma y que consolida indefinidamente la vieja estructura de la realidad agraria nacional, de continuar el poder en sus manos.

Pero aún más, debe agregarse que los propios inversionistas norteamericanos dueños de grandes extensiones de tierras en numerosos países de América Latina, particularmente en la zona del Caribe con sus inmensas plantaciones fruteras y azucareras, no podían estar de acuerdo con estos planes, ubicándose frontalmente contra la po-

lítica reformista de Kennedy. Ya habían experimentado el término de su dominación en las inmensas plantaciones azucareras de Cuba, donde fueron expropiadas para entregarle la tierra a los campesinos.

Los ejecutores de la política de mano dura pronto manifiestan abiertamente sus intenciones de modificar el trato kennediano para América Latina. A menos de un mes del asesinato del Presidente reconocen a los gobiernos facciosos y dictatoriales de Santo Domingo y de Honduras y más tarde, reiteran esta política en los sangrientos sucesos de Panamá. El Departamento de Estado formula una declaración el 29 de marzo último, que representa una verdadera invitación a derrocar el régimen democrático y reformista de Goulart en Brasil y, como ya lo hemos dicho, fructificado el golpe gorila, Johnson se apresura a reconocer el gobierno de los conspiradores. Se trataba, una vez más, "de golpes buenos" orientados bajo la común enseña del anticomunismo para evitar cualquiera disminución del predominio de los inversionistas yanquis en tierras latinoamericanas.

No caben dudas que ante la presencia en la lucha interna presidencial norteamericana del señor Goldwater, Johnson y sus consejeros no quieren irle a la saga para probar ante la opinión pública de su país, que ellos también alimentan y son capaces de impulsar una política firme ante los sucesos internacionales. Así se explica el arbitrario e injusto bombardeo de Viet-Nam del Norte y la cruenta lucha contra el pueblo de Viet-Nam del Sur para evitar su plena independencia política.

La reciente y vergonzosa conferencia de la OEA representa otra prueba evidente de cómo la política de mano dura no sólo se esgrime una vez más contra Cuba, sino también contra aquellos cuatro países que como Bolivia, Chile, México y Uruguay, en uso de su soberanía han mantenido relaciones con esa república del Caribe. Ellos fueron, en realidad, los que en Washington se sentaron en el banquillo de los acusados.

Ya ni siquiera se puede ser neutral en la vida internacional. Tajantemente los agresivos gobernantes norteamerica-

nos expresan a los gobiernos y pueblos latinoamericanos que se debe estar con ellos incondicionalmente, no aceptando ni siquiera una política oficial de no alineamiento, como era la que hasta hace poco sustentaba Brasil.

Ellos saben de la pujanza y perspectivas ciertas de victoria del movimiento popular chileno y sus esfuerzos primeros se han dirigido a impedir el ascenso en la consideración pública del Dr. Salvador Allende. Con este propósito han montado una fabulosa maquinaria propagandística y publicitaria para desnaturalizar el contenido auténticamente nacional y democrático de las fuerzas que acompañan al abanderado del pueblo, manejando a su arbitrio la información de las agencias noticiosas que forman el gran imperio de la mentira organizada en Chile y América Latina.

EL MOVIMIENTO POPULAR CHILENO NO SERA DETENIDO

Ahora dicen que el turno le toca a Chile, y las campanas de las clases retardatarias del continente, repicadas también aquí con eco lastimero por la desesperada propaganda de nuestros adversarios, tocan a rebato con las mismas patrañas de la lucha anticomunista para pretender desnaturalizar el limpio, patriótico y liberador contenido de las fuerzas de izquierda y de avanzada del país.

Al aproximarse la decisión final, arrecian sus mentiras, utilizando recursos cuantiosísimos como jamás nunca se conocieron en jornada electoral alguna. La campaña del miedo y del terror psicológico ha querido atemorizar a la mujer chilena y a los sectores independientes derramando en su prensa y sus radios la falacia burda que al triunfar el movimiento popular destruirá el hogar, la unidad familiar y sacará a los niños a países extranjeros. La embajada yanqui se transforma en un arsenal de propaganda y las empresas extranjeras y los monopolios nacionales vacían sus faltriqueras millonarias para acumular cuantiosas sumas utilizadas por el frente adversario. Desde el púlpito, el cura franquista traído a Chile y que en España es sostén del ominoso régimen de Franco, acompañado del fraile norteamericano, tratan de desvirtuar en la mentalidad de nues-

tras modestas gentes su limpio y sano credo cristiano, que-riéndolos hacer comulgar con ruedas de carreta y olvidando que Jesús vino al mundo defendiendo a los humildes, a los pobres y a los desposeídos, en la misma forma que en la lucha contemporánea lo hace el movimiento popular en Chile.

Luego de la victoria del campesinado en Curicó, las fuer-zas allí derrotadas se reagrupan y desesperadamente estructuran la nueva "Santa Alianza" derechista con la democracia cristiana, a fin de jugar su última carta para atacar el invencible movimiento del pueblo. Alzan una can-didatura "catapilcana" radical tratando de evitar que el grue-so de la base política y social de ese partido tome el camino de la izquierda chilena, propósito que no logran pues la in-mensa mayoría de los asambleístas, hastiados ya de las com-ponendas y de los sucios juegos políticos de su directiva na-cional, corren presurosos al llamado de su Movimiento de Recuperación Doctrinaria para unirse con decisión junto a Salvador Allende y continuar por la ruta que les trazara Pedro Aguirre Cerda, en 1938.

Por otra parte, cínicamente los líderes políticos parla-mentarios y sus juristas anquilosados, anticipadamente ha-blan de la posibilidad que ningún candidato obtenga ma-yoría absoluta de votos y osadamente opinan que la decisión puede radicarse en el llamado Congreso Pleno, que podría elegir al que resultase segundo en las urnas. Para ello tra-tan artificialmente de revivir una fría e irreal disposición constitucional que no tiene sentido en un parlamento a punto de expirar en su mandato y que está indicando, a la faz nacional e internacional, después de lo ocurrido en la elección de Curicó y en el curso de la propia campaña pre-sidencial, que no corresponde en su expresión representa-tiva a las nuevas correlaciones de fuerzas, cuya caracterís-tica más clara es el surgimiento de un poderosísimo y ma-yoritario movimiento nacional y el consiguiente agotamien-to de los núcleos políticamente tradicionales.

Fracasada la mentira, inoperante su propaganda millo-naria, vencido el dinero corruptor y adoptando presiones in-ternacionales que han logrado sólo aumentar el caudal de las fuerzas patrióticas que apoyan a Salvador Allende, ha-

cen correr el rumor sordo de una tentativa golpista para atemorizar al pueblo y sembrar la confusión. Pero olvidan que nuestras Fuerzas Armadas son profesionales y auténticamente democráticas y que cuando un general, por excepción, encabezó la conspiración contra Pedro Aguirre Cerda en 1938, este oficial faccioso tuvo su repudio merecido gracias a la activa vigilancia del pueblo y al desprecio de sus compañeros de armas que se negaron a seguirlo en su torpe aventura.

Se equivocan, pues, quienes creen que en Chile puede repetirse la sucia maniobra empleada en Brasil o en otros países latinoamericanos. Se olvidan que aquí existe un gigantesco movimiento popular estructurado y unido sólidamente, que posee una larga trayectoria de lucha y que ahora ha crecido en forma gigantesca y con una gran capacidad de combate. Será el pueblo mismo, las propias masas obreras y campesinas unidas a las capas medias e intelectuales del país, quienes defenderán la arrolladora victoria de nuestro abanderado. Toda tentativa golpista quedaría hecha añicos en pocas horas por la recia voluntad de un pueblo que está consciente de la gran jornada en que está empeñado para construir la Patria Nueva.

La conspiración contra Chile y su pueblo empezó hace mucho tiempo. Pero también la decisión de detenerla y atajarla está en la sangre, en el corazón y en la conciencia de millones de hombres, mujeres y jóvenes que recogen la herencia de nuestros próceres del pasado, para proyectarla creadora y patrióticamente en el porvenir.

La historia de los pueblos no se detiene...

PRENSA
LATINOAMERICANA
S. A.